

## Un aperitivo

**D**ecir de alguien que es como un Don Quijote, sigue causando risas que se escuchan más o menos amables. Tanto como el Hidalgo de la Mancha, dejó el recuerdo de ser alguien que lucha por la justicia y el bien de los demás, tomando sus deseos como la realidad y se equivoca de combate. A su lado, su sirviente Sancho Panza quien aparece con los pies en la tierra, llevándolo a lo real mientras lo saca de apuros.

Algunas personas lo compararán, quizá, al primer personaje en su viaje a través de Europa; para atestiguar y alertar sobre la emergencia climática y la necesidad de paz. ¿Qué puede hacer solo en las carreteras?

Su fibra de altruista es muy real. ¿No sería más bien, Sancho? Su conciencia, sobre el tiempo limitado que hay antes del desastre planetario y que acecha a todo el planeta, es tan aguda que la realidad es su motor de vida. Actúa con realismo, con ahorros económicos e impulsado por experiencias anteriores. Al mismo tiempo, respaldado de solidaridades construidas desde hace tiempo o espontáneas. Y va al encuentro de lugares y personas, como testigos de los estragos y de esperanzas.

Sigámosle en su discurso sobre las carreteras de Europa.

Élisabeth

## ¿Por qué me marchó?

¿De dónde vienen los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) de las Naciones Unidas?

Con el objetivo de que toda la humanidad viva; sencillamente se inspiran, ampliamente, en la Declaración Universal de los Derechos de Hombre de 1948. Esta última es un texto-programa escrito después de la Segunda Guerra Mundial, justamente para que esa fuera la última. Realmente no tiene valor jurídico porque no es una ley sino, lleva una conciencia universal a la paz. Una palabra que está más implícita que proclamada. Dicho documento fue precedido en 1945, por la Carta de la organización de las Naciones Unidas, coescrita por Eleanor Roosevelt; la esposa del presidente americano. La palabra PAZ ya figuraba en ella.

Repentinamente, los traficantes de armas debieron tener pánico y misteriosamente esa palabra fue suprimida. Pero no soy historiador para contarles la historia con precisión. Los 17 ODS van más allá de la Carta, son para realizar un gran diseño de un mundo en paz. Un mundo en donde se respete a los hombres y al medio ambiente. Mucho tiempo, sólo hubo 12; los 5 que se agregaron al final incluyen a la naturaleza. Tienen la enorme ventaja de aportar una vista general. Cuando pensamos que somos como hámsteres

atrapados en una rueda sin fin, los objetivos nos invitan a salir de nuestra rutina para descubrir un cuadro general de soluciones a encontrar juntos. Es como si diera un paso atrás y tomara altura. Y que, al descubrir la amplitud de las necesidades, me apegara a tal o cual aspecto para trabajar en ello. Siendo consciente de que no podré llevar a buen término todo y, especialmente, no yo solo. Soy consciente también, que con mis hermanos lo lograremos. ¡Excitante! ¿No?



Vengo de un “país” maravillosamente desconocido para los franceses: el Berry. Viví en una granja donde ser bueno con las manos no es un defecto sino una virtud. Debía ayudar en la casa, en el jardín, en las conservas, recoger los huevos... y reparar juguetes, dar mantenimiento a las bicicletas. Nosotros, los niños, éramos alentados a mejorar y construir todo tipo de herramientas y de artefactos. Tenía una vida simple. Era menos hábil con las manos que otros grandes habilidosos de mi familia. Tuve la oportunidad de participar en el programa Erasmus en Manchester sobre las tecnologías apropiadas en los países en vía de desarrollo, tecnologías que deben dar servicio al medio ambiente y a la humanidad. Era primordial el concepto de *con-ciencia*; ya que toda ciencia que contamina al hombre y al medio ambiente ya no es *ciencia* sino es otra cosa.

Se trata de respetar así la declaración de Rabelais, 400 años vieja y vuelta un adagio muy conocido: “*Ciencia sin conciencia es la ruina del alma*” Y sí, la técnica, como todo conocimiento, nunca es neutra.

Entonces me siento muy interesado con el **ODS n°7: energía verde asequible para todos.**

Desplazarse es una necesidad fundamental, por ejemplo, para ir al trabajo. Sabemos que es el fin del petróleo, que se ha vuelto cada vez más caro; éste

provoca guerras, conflictos sociales, contamina el aire, el agua, los suelos, los océanos; su uso múltiple altera el clima. Esto entristece a las jóvenes generaciones que se encuentran solas y desamparadas frente a la tarea de transición energética verde para poner en marcha rápidamente. ¿Soy yo quien se considerará como uno de ellos sin serlo, al ir a desafiar a los gigantes del automóvil y a los magnates del petróleo? ¿Qué tanto puedo hacer? **¡Construir una bicicleta solar!** Así me vuelvo el pastor de mi vida, participo a mi nivel en nuestro futuro, sin esperar una solución de un "conocedor" o, de otra parte; puedo actuar desde hoy. La bicicleta es también un medio simple para ir al encuentro de seres humanos y de la naturaleza. Me permite viajar de forma ligera, tomando el tiempo de los encuentros y de la observación.

Puesto que ¿dé que sirve un vehículo así, si no voy a ninguna parte? ¿Dónde ir?

Siendo representante regional de la asociación Forestiers du Monde (Guardabosques del Mundo), también me preocupa el estado de los únicos bosques primarios integrales de Europa, situados en los Montes Cárpatos de Rumania, Ucrania y Bulgaria. Así que será en Europa del Este. Sabía que, en 2014, los bosques, pulmones de Europa, fueron blanco de algunos multimillonarios decididos a explotarlos. Rápidamente debía ir a ver al lugar para dar cuenta de

la situación. Intenté construir la bicicleta solar, pero por falta de medios financieros, de conocimientos, de taller, no pude irme sino hasta agosto de 2018.

Desafortunadamente, demasiado tarde para los bosques.

### **Notre-Dame-des-Landes**

No sería justo olvidar rendir homenaje a todos los que lucharon por un lugar en Francia rico en fauna y en flora: Notre-Dame-des-Landes. Siendo hijo y hermano de agricultores, me siento involucrado e irritado cuando el Estado quiere pavimentar las tierras agrícolas para desplazar un aeropuerto.

Acababa de regresar de una misión humanitaria de conservación de los bosques tropicales en Madagascar. Los amigos y amigas que cooperan me habían alertado sobre este megaproyecto inútil y me impulsaron a vivirlo. Y fue justo lo que hice. En el Berry, durante la última guerra, Jacques Tati, judío, fue escondido en Sainte-Sévère, donde se filma en 1947 *Jour de fête* (Día de fiesta), una película sobre la fiesta del pueblo, siendo un cartero en bicicleta su personaje de enlace entre los habitantes.

Me convierto en uno de los carteros en bicicleta del periódico enlace interior “ZAD News” (Z.A.D.= Zona a defender). La zona está compuesta por pequeños grupos afines muy variados. Éste que conocí, y con el

cual tengo afinidad, es pacífico y enfocado en la agricultura y los bosques. Cuando el periódico salía, yo tenía que . llevarlo a estos grupos. Había lugares reservados a las mujeres, donde el cartero, sin embargo, era admitido.

Es ahí, en este espacio de 2000 hectáreas, que la idea de desplazarme ecológicamente en bicicleta solar también germinó. Quiero hacer un cargador solar universal, con planes en internet de código abierto, útil también en las cabañas de la ZAD y en los camiones. Así sería posible construirla uno mismo: una falsa buena idea en retrospectiva. Pero es demasiado complicado para mí, especialmente en este lugar donde es difícil encontrar una toma eléctrica necesaria para soldar los componentes eléctricos.

En Notre-Dame-des-Landes, yo quien siempre estuve “a favor” (de las energías renovables, la defensa del clima, la biodiversidad...), comprendo que a veces hay que estar “en contra”, por ejemplo, contra la violencia de los grupos de presión y los Estados. El gran grupo de presión Vinci, con ayuda de la policía, hará mutilar a jóvenes de por vida, mientras que descubro un medio de lucha innovador: la ocupación, en general pacífica, de lugares que se quieren preservar y proteger. La ocupación de glorietas, con el cobijo de las barras de los “chalecos amarillos”, ¿No se inspiró en eso?

Un año más tarde, el proyecto itinerante de bicicletas “divertidas” de *Alternatiba* me inspira: sus militantes se fueron del País Vasco. Pude conducir un día con ellos, de la vieja central nuclear de Saint-Laurent des Eaux, hasta Orleans. Fueron capaces de levantar multitudes en relación al clima, y terminaron en la COP15 en París.

## Recorrido de prueba

Normalmente para un proyecto como éste, se necesitan cuatro años: uno o dos para madurarlo, otro para pensar y recalcularlo, y el último para realizar la bicicleta solar. Al cabo de cuatro años, no había avanzado lo suficiente y era un fracaso para mí. Si... si no hubiera encontrado a Roland.

El plan A era partir con mi triciclo solar, el plan B es partir con el triciclo que Roland me presta. La suya está bien entrenada, sólo necesita un poco de mantenimiento que vamos a realizar juntos. En dos meses, su triciclo está listo para partir, y el mío reparado, pero sin ser solar, así que se lo dejo



Bicicleta solar de Roland

durante el tiempo del viaje. ¡Qué aceleración del proyecto! Reúno el equipaje necesario, ligero. El plan A era salir directamente a Europa del Este, el plan B es empezar primero haciendo un tour en Francia de 500 km, al Este, visitando a los comités del

Movimiento de la Paz, que se reunieron tres días antes en Créteil en el Consejo Nacional. En el plan A había previsto pedalear por el clima, el plan B será también para denunciar el arma nuclear. Son las 23 :58 en ambos relojes. En el reloj atómico, podemos hacer retroceder las manecillas, pero no en el del clima que es la emergencia absoluta. Pero es verdad que la suspensión de las armas nucleares atómicas podría, en teoría, ahorrar 140 mil millones de dólares al año, y así financiar tanto la conservación del clima como la biodiversidad.

### **Mi primera etapa.**

Es miércoles 13 de junio, finalmente, la salida.

Salí de Besanzón cerca de las 10hrs, a pesar de los intentos, todavía debo perfeccionar la máquina. Acumulo dificultades: me detengo con frecuencia a causa de los problemas del sistema de conexión, que serán los 9 de 10 problemas eléctricos de los paneles solares de la bicicleta, y a causa de las fricciones que generarán 1 de 10 de las averías, las más frecuentes. Además, a menudo me pierdo por falta del sentido de orientación, lo que alarga el recorrido entre 10 o 20 km por día.

Jean-Michel es discapacitado mental, y también físico, tras una caída grave; quería ver la bicicleta. Para mantener mi promesa, paso a verlo con su familia

adoptiva, amiga desde hace mucho tiempo: él es campesino panadero en venta directa - adelantado a su tiempo- ella, artista-pintora, acoge a personas con discapacidad. Llego tarde, sin haber podido advertirles. Están cansados, conmovidos después de haber enterrado a uno de sus huéspedes, y me dan la bienvenida de todos modos. El día siguiente, Jean-Michel ve maravillado la bicicleta. Esta etapa me hace tomar consciencia de que atrae a pequeños y grandes con una notable sonrisa: será un pasaporte a lo largo del viaje. Me marcho en la mañana soleada y tomo el valle del Ain. Está arbolado, todo cuesta abajo, ¡Súper!

Pero al principio, la bicicleta se acelera. ¿Qué hacer? Ya no puedo poner al asistente eléctrico. Cada vez que freno, el triciclo sale como una bala, es peligroso. Imagino una avería muy grave. Por suerte, me doy cuenta que el acelerador se quedó bloqueado. Lo remonto y lo engraso. Y ¡allá vamos de nuevo!

La naturaleza es espléndida, los paisajes impresionantes. Vuelvo a pensar en el plan A: preservar los bosques para preservar el clima y la biodiversidad. En la hermosa carretera, conduzco a 45 km/h, en el descenso hacia Thoirette donde un puente cruza el Ain, el triciclo es muy estable. De repente, un enorme animal de atraviesa frente a mí. No lo reconozco sino hasta que salta al bosque, un

majestuoso salto de felino. Es un gran lince. Me siento bendecido por una flor de la vida, en ese momento único y tan breve. Esto me deja afectado. Lo imagino como una señal fuerte del bosque y de los animales para animarme a dar a conocer el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPAN) para financiar de proyectos de supervivencia del planeta, la transición energética. Pienso en los refugiados climáticos que podrían evitarse.

Mientras mis pensamientos desaparecen, a 40 km de Lyon, descubro que la rueda frotó y desnudó 2 hilos. Tengo que reparar con cinta adhesiva para electricidad. Por desgracia, en una maniobra torpe, junto los cables y causando una gran avería: el cargador solar ya no funciona. Sólo me quedan las baterías para avanzar. Llego muy tarde una vez más, a las 22:00, sin avisar al militante del Movimiento de la Paz de quien afortunadamente he descubierto la dirección; ya que, mala suerte, el cable cargador de mi teléfono es defectuoso. Estos problemas me cuestan un día de reparación en Lyon. P.J. se esfuerza por encontrar una solución. Un fusible de carro de 10 amperios (¡de 15 céntimos!) debería haber protegido el cargador solar. Había previsto viajar sólo con la energía solar; voy a tener que recargar en la red con un cargador de 48 voltios y será gracias a la ayuda de dos hermanos especialistas en bicicleta solar, cerca de

Chambéry. Para hoy, P.J. encuentra una caja de 10 fusibles de 10 A por 1,50 €. Estoy muy contento.

Había hecho coincidir mi llegada a Lyon con la salida, en la Place des Terreaux, de la Suntrip, una carrera de bicicletas solares de más de 12,000 km, en autonomía completa, hasta Cantón en China. A penas tengo el tiempo de ir ahí, tomar fotos y sobre todo para recolectar informaciones que serán útiles para después. Agobiado por la falta de ejercicio físico, comparo a todos los atletas que conocí conmigo. Por supuesto, no tenemos la misma cintura abdominal (¡mi lado Sancho Panza!), pero mi bicicleta vale tanto como la suya, no soy ridículo.

Luego pruebo mi bicicleta y quemo 3 fusibles del cargador solar: el fusible no hizo su trabajo de protección, el cargador está muerto. Profunda decepción, ¡cómo se puede imaginar! En la noche, la cena en la terraza con los miembros del comité local, es amigable y lo necesitaba. Me doy cuenta que los comités tienen fuertes personalidades con personas comprometidas desde hace mucho tiempo en acciones locales elegidas y variadas. Aquí, la paz rima con igualdad entre hombres y mujeres, preservación de la salud y de la Seguridad Social, y la reconquista de nuestro poder económico.

## **Etapa Lyon – Chambéry**

Para poder gestionar la batería, voy a hacer 80 km con la fuerza de mis piernas. ¡No estoy seguro de que lo logre! Me ayudan a elegir la ruta más plana posible para mantener el máximo de fuerzas para el último paso, el Col du Chat, justo antes de Chambéry.

Con mi sentido de orientación siempre insuficiente, hago kilómetros más y empiezo a dudar de mi iniciativa. Al final, una pequeña llamada de Roland me tranquilizará. Una vez más, salgo tarde, llego demasiado tarde para comprar el cargador.

Gracias a la respuesta del comité local, tendré el cargador. ¡Uf, muchas gracias Laurence!

Llego al Comité para la Paz más grande de Francia (más de 400 miembros). Descubro que su historia comenzó hace más de medio siglo. Con una sonrisa Laurence me cuenta que, en su grupo, la paz va con el número, la duración, la gastronomía, las acciones locales y un periódico mensual “*La Plume de Paix*”. Para mí, también es la oportunidad de recargar por fin mi batería en el sector y poder continuar el día siguiente.

Normalmente, la prudencia me haría volver a Besançon, ya que he alcanzado mi objetivo. Pero el gesto de solidaridad que me atrajo el cargador, me conduce más al Sur, donde tengo una deuda moral con mis amigos que me había animado hace cuatro años

para emprender esta aventura. Ellos habían hecho una grabación para su emisión de radio local “Des voix sur un plateau” (“Voces en el estudio”), donde había hablado de mi proyecto apenas esbozado, pero ya claro en mi cabeza.

### **Etapa Chambery-vassieu en Vercours**

Es un gran paso con muchos desniveles positivos. Antes de salir de Chambery, un rumano, al parecer desesperado, me pide que cambie su dinero en la calle. Es domingo, los bancos están cerrados. Como sé que voy a necesitar de Lei cuando esté en Rumanía, acepto. Al final, soy yo quien está desesperado pues fui estafado: los billetes eran de una moneda rumana que ya no se utiliza. Traté de presentar una queja a la policía, donde me hicieron notar hasta qué punto era un idiota, sin presentar cargos, y me fui bien avergonzado.

La bicicleta hace maravillas, devora un paso de 800 metros luego la lanzo por la pista ciclista 63 del valle del Isère, la carretera hacia el Sur. Test concluido. Bajaré hasta Gap y luego subir por Suiza.

## **El gran comienzo: Alemania**

### **Dirección Gran Este, ahora.**

Friburgo, 20 años desde que la descubrí, es LA ciudad de la bicicleta y el panel solar, un bello lugar para empezar esta gran gira. Vine por primera vez con más optimismo, lo solar era entonces casi imposible en Francia, había intentado Alemania.

Trabajé un año como aprendiz de “reparador e instalador de techos solares”. Había conocido a Uli y Thomas en Francia, luego a sus dos hermanos Andreas y Michael. Andreas no me respondió el mensaje donde anunciaba mi llegada, debido a que se casó al final de la semana, su esposa es de origen camerunés, una pareja hermosa. Vuelvo a ver el lago, en pleno centro de la ciudad, Seepark donde vivía: el dueño murió, mi antiguo jefe vendió su empresa. En resumen, se ha pasado la página, la vida avanza. Esta ciudad contiene un poco de mi pasado, sigue siendo la de mi compromiso con el Objetivo de Desarrollo Sostenible n°7: energía limpia para todos.

No preparé la comunicación de mi viaje, solamente mi bicicleta y mi “com”.

Hago una prueba posando en una vieja puerta en la ciudad. La gente se detiene, me hace preguntas: esto funciona. Con más seguridad, me dirijo a la sede del periódico de la región. Media hora después, una

periodista baja con su fotógrafo, un éxito inesperado, muy efímero porque no saldrá ningún artículo.

El día siguiente en la mañana, voy al asalto de un paso del Bosque Negro, cuando, de repente, un ruido en la parte de atrás me alerta. Si la rueda trasera se bloquea, es la catástrofe sobre todo en montaña. Estoy muy preocupado, mientras que un hombre se detiene. Pertenece al centro más grande de investigación sobre energías solares, el Fraunhofer Institut, analiza el problema, encuentra rápidamente varias ideas y me da la dirección de un muy serio schlosser (herrero). Esto es muy bueno ya que el problema es realmente serio. Tengo el mismo problema en lo alto del paso de Rousset y, afortunadamente para mí, no estaba en una vuelta cerrada en el descenso, el marco quedó muy dañado. Todo el resto es reparable, pero si el marco se suelta, es el fin de la aventura. Hubert es un buen herrero, así que tiene mucho trabajo; por mí detiene todo, intenta durante dos horas toda clase de soluciones, se detiene finalmente en la más simple y más rápida: dos arandelas de acero inoxidable que abre y ajusta con precisión, y las coloca en el lugar adecuado. Esto es provisional; 1,000 millas más tarde, voy a entender la inteligencia de su solución. Su esposa habla francés, fue de buena ayuda con la traducción técnica. Al momento de pagar, ellos me dicen que es un regalo, es por la amistad y la paz

franco-alemana. Estoy muy conmovido.

¡Qué suerte haber encontrado un herrero que me entiende!

Empiezo a subir el paso bajo el calor. Es un 15% por 10 km. El motor y su nuevo montaje resisten, ¡uf! Un nuevo error de navegación agrega 100 kilómetros, lo cuales serán compensados con una agradable sorpresa y una toma de consciencia. Mi desvío me lleva al rio Rin. El camino serpentea mucho para seguirlo. Aquí, se practica un deporte divertido: subes el Rin 3 km, luego te lanzas a la corriente que es bastante fuerte. Lo intenté. ¡Es muy divertido y se siente tan bien con este calor! ¡PERO! Me doy cuenta que el nivel del agua es muy bajo y el agua con 25°C, es demasiado caliente. Es un infierno para una especie de pescado muy comestible en peligro de extinción. ¿Lo habría sabido sin eso?

Vuelvo al ruedo y me detengo lo más tarde posible para mi primer campamento, en una aldea. Espontáneamente una mujer me propone instalar mi tienda de campaña en su jardín. Le pregunto ingenuamente si su marido está de acuerdo. Su marido y su padre son fans de la bicicleta y les gusta el campamento. Comparto su gran cena, seguida de un super desayuno alemán el día siguiente. Estoy revitalizado por tanta generosidad y espontaneidad.

El vecino se nos unirá, él también es un gran

deportista ciclista. De hecho, el “novato” en la historia, soy yo, pues es mi primer gran viaje de esta manera. Pero eso no parece tener gran importancia, realmente la bici solar lleva a cada uno a lo imaginario.

En la mañana, la mujer me ayuda a enriquecer mi blog recién comenzado: con su Tablet me toma una foto y escribe en alemán. ¡Genial!, mi brecha informática y lingüística está un poco subsanada. Tengo la esperanza que un periodista alemán lo lea y lo convierta un verdadero artículo.

La víspera, en la Ascensión, conocí a un ciclista, un verdadero San-Bernardo para mí pues yo estaba perdido. Con su teléfono me guio a través de Google Maps, para encontrar el Rin. También me explica con interés sobre un collar Hoüding, de Suecia, que dispara un airbag que protege la cabeza y el cuello al momento de una caída de la bicicleta, lo que le salvó la vida a él y a su hijo. Por algunos cientos de euros, salvar la vida esperando ayuda, ¡es genial! En cuanto al uso de Google Maps, debes dar tu posición, el acceso de tus contactos, tus fotos, tus archivos, es decir tu vida privada. Esta entrada forzada en mi intimidad me resulta insoportable. Sin embargo, hay que reconocer el lado positivo: situarse con precisión y elegir la ruta, y además ser encontrado, sobre todo al viajar solo. Al desviarme del Rin, me alejé mucho de

mi 1<sup>er</sup> objetivo: ir a la fuente del Danubio. Me extenderé más de 200 km porque este río es muy sinuoso. Debo también volver a subir al Bosque Negro. Me detengo casi en la cima, en un prado abierto a un paisaje de aspecto suizo. Este escenario me recuerda con nostalgia una escena de la película «La gran evasión», con Steve Mac Queen. Comienzo a instalar mi tienda de campaña, cuando la hija del granjero viene a verme, para sugerirme amablemente ir un poco más lejos, a un refugio en una cabaña de troncos de madera en medio del bosque estatal, argumentando que su familia no puede asumir ningún riesgo respecto a su seguridad.

Es aún mejor, excepto por la vista, porque así ya no necesito sacar la tienda de campaña y tengo un lugar para usar como parrilla. Me iba consagrar directamente a mi cena cuando dos cazadores vienen para iniciar la conversación. Confieso que no soy fan de la caza, ni de las armas de fuego, pero me van a enseñar cosas sobre este bosque relacionadas con el tema de la guerra y la paz. Al final de la Gran Guerra, el ejército alemán tuvo que talar todo el Bosque Negro y ofrecerlo a los “vencedores”. Casi me da vergüenza oírlo. Entonces, todo el bosque alrededor de mí no era natural sino replantado. Esto no estuvo exento de consecuencias en los oficios locales de la madera, pero también a nivel del medio ambiente, como

inundaciones y deslizamientos de lodo. A penas y se puede creer cuando ves tanto bosque alrededor. Me explican también, las esencias que había antes, naturalmente, y las que las reemplazaron.

En la mañana, tengo un enorme descenso, sombreado, que me lleva al Danubio en Tuttlingen, después Ulm por la noche. La temperatura sigue subiendo en el día, y me cocino en la bicicleta, sobre todo en la mañana. Esto no me ayuda a pensar, pero al menos tengo una idea: construir dos soportes para la bicicleta con el fin de poder inclinarla frente al sol, durante mis descansos. Casualmente, un alemán hiper agradable me invita a seguir su bicicleta para ir a su casa para almorzar. Tiene un pequeño taller, y dos trozos de madera reciclada que tallará para mí con precisión. Y efectivamente, eso mejora enormemente mi producción solar. Me marchó con una mayor posibilidad de carga de la batería, con el estómago lleno y una sonrisa. ¡Sonríele a la vida y ella te sonreirá!

En efecto, una hora más tarde, ya no soporto el calor y me detengo 5 minutos, primero para fijar el portaequipaje de dos jóvenes abuelas francesas, antes de lanzarme al agua cerca de un puente para peatones. Apenas había entrado en el agua fresca del Danubio, cuando un hombre me llama para hablar de la bicicleta. Le muestro, flotando de espaldas que no es

un buen momento y le propongo esperar unos minutos, pero me hace señas de que no. Él es periodista y tiene un día muy ocupado. En cuestión de segundos, salgo del agua, me pongo una camiseta para responder.

Mi primer artículo publicado, no por Badische Zeitung sino por el ¡Schwabische! El sueño hecho dos días antes al borde del Rin, se vuelve una realidad. A mi regreso de la COP24 por Alemania, Esta oportunidad creará otra: la ayuda del fabricante alemán del triciclo. Son momentos de felicidad interesantes para recordar cuando el trayecto se vuelva más difícil. Me recargo también de confianza.

Después de Uml, alcanzo a Nordim y pedaleamos juntos la jornada. Él es muy agradable. Es funcionario francés con el grado de enfermero, estatus que fue adquirido gracias al Consejo Nacional de la Resistencia y establecido por Ambroise Croizat, después de la guerra. Hoy me habla de las difíciles condiciones para ejercer su profesión. “Atención médica, no según los medios sino según las necesidades”; el principio actual de la tarjeta vital de salud es realmente para preservar, o incluso ampliar a otras necesidades vitales o fundamentales.

“¿Cuándo una tarjeta vital para la alimentación bio y local (ODS2), para el agua (ODS6) y para la energía verde (ODS7)?” Me pongo a gritar, yo Sancho, sobre

mi bicicleta solar.

Nordim trabaja seis meses y se pasea seis meses. Esto le permite, practicar su profesión como voluntario, por causas que le preocupan. Esta vez, se dirige a Grecia donde le gustaría ver la situación de salud, y si es necesario, atender a los refugiados. Me gusta su manera de vivir la ruta. Nunca duerme en campamentos, es vegetariano y no tiene miedo de dormir en un parque en pleno centro de la ciudad al anochecer. Me da consejos en relación al calor. Bebemos seis litros al día que evaporamos, y, por ejemplo, es importante recargarse con sales minerales. ¡Cuidado con el problema relacionado a la transpiración! Me aconseja que tenga ropa holgada para dejar pasar el aire. Pero cuidado con las avispas. Es el primer compañero que me va a ayudar a ir más lejos o a cambiar de ruta. Su truco para el calor es beber un smoothie al medio día con algunas frutas.

De pronto, decido matar dos pájaros de un tiro. Voy a tomar un desvío por Dachau y haré una parada en Augsburg. Esta ciudad es importante porque está hermanada con la ciudad de Bourges donde soy miembro del Movimiento de la Paz. Me gusta mucho esta idea simple de hermandad que llevó a la reconciliación desde la base: las ciudades. Estoy muy apurado esta tarde y debo detenerme un poco antes, sobre todo cuando una gran tormenta ruge. En ese

momento todavía no estoy concentrado con el sentido de orientación en un país extranjero, me pierdo frecuentemente y debo entonces preguntar mi camino. **A menudo esto genera encuentros improbables. Aquí hay tres, nada más que en Alemania.**

- **Lo patético.**

En una glorieta, estando perdido, busco a una persona a quien preguntarle sobre mi camino, cuando veo a un niño seguido por su padre borracho persiguiéndolo, entonces huye en mi dirección pues está ávido de respuestas sobre la bicicleta: si él podía fabricar una, si va rápido, si podía probarla él... Y cuando la infancia en peligro siente demasiado, se acerca a la deformidad – por el alcohol – de la figura paterna, habitualmente, el niño se sabe alejar. La conversación continua, de esa manera, alrededor de la glorieta. Es él quien me pondrá de nuevo en la ruta correcta. El alcohol y las drogas no tienen nada que hacer en las luchas, y mucho menos en las familias. Igualdad de derechos entre hombre y mujeres (ODS5) pero extenderlo a los niños contra el maltrato.

- **Lo lloroso**

Tengo doble ración. Al dejar Dachau, me perdí en el campo y justo antes del anochecer, mi llanta trasera no pudo resistir la décima espina clavada en el neumático y provocó una pinchadura lenta de la cámara de aire. Parada obligada en la 1ª granja. El hijo viene a

ayudarme a tocar una partitura mecánica a cuatro manos muy necesaria ya que ahora además tengo los soportes del Schlosser de Friburgo que hay que colocar en su lugar. En la noche, tengo derecho a la parrillada familiar. El padre llegó de su trabajo, debe ser mecánico además de tener su granja. Me permiten desenrollar mi colchón inflable en un establo. En la mañana me invitan a tomar un abundante desayuno alemán. Encima del papá hay una foto de un joven. Me habían compartido sus alegrías de una vida en la granja y ahora compartirán sus penas. Un poco del destino de cada uno. Es una de las familias más discretas que había conocido y con razón, su segundo hijo, esquizofrénico, acababa de liberarse de su envoltura carnal. Como todo mundo, perdí a dos seres queridos recientemente. Nos miramos; y sobre la cara de este hombre trabajador veo rodar una lágrima. Al mismo tiempo, su esposa se retiró discretamente para llorar. Yo de repente, sorprendido también por esta repentina manifestación íntima, derramo mi lágrima. Son “lágrimas sin fronteras”, pero es increíble lo bien que se siente. Luego será el momento de irme y continuar, a menudo me llamarán para animarme o ponerme al día.

- **Abuelita de pastel.**

Justo antes de llegar a Austria, hace tanto calor en medio del día que tengo que detenerme. Esta vez será

en un salón de té de la abuela para tomar un apfelschorle, bebida popular, y enseguida aprovechar para preguntar sobre mi ruta para ir al encuentro con el Danubio. Christina había sido hasta ahora muy discreta, incluso reservada, concentrada en beber su té. Me dirijo a ella y le hablo de uno de los objetivos de mi viaje. Me da de inmediato su dirección en donde estará, en dos o tres horas, deseando mi llegada. Vive a orillas del Danubio a pocos kilómetros de la frontera.

La cocina está muy elegante, los pastelillos “caseros” preparados con cuidado sobre la mesa bellamente arreglada, pero todo está hecho con una actitud no complicada. Me propone que tome un baño mientras todo se calienta. Charlamos sentados a la mesa sobre sus recuerdos de juventud en Francia. Viví ese momento privilegiado casi como si hubiera estado en la presencia de mi abuela.

Volviendo a mis dos objetivos, Augsburgo y Dachau. Es domingo cuando llego y me van a recibir en la parroquia. El sacerdote habla bien francés, pero tiene un día muy ocupado y es uno de los feligreses, arquitecto, quien me recibió con su esposa. Inventó antes de tiempo una casa pasiva de madera giratoria. Ésta sigue al sol como un girasol. Una casa pasiva es una casa que produce lo que consume principalmente usando el calor del sol. Es también llamada “pasivo

solar” ya que su calor no es captado por sensores, sino que entra naturalmente por los ventanales. Me explica también que la iglesia sufrió mucho en la guerra y tuvo que ser reconstruida en gran parte. Es muy sencilla incluso en la elección de colores: uno solo, blanco en el interior. Está muy limpia. Es para mostrar la voluntad que la espiritualidad debe ir a la simplicidad y la sobriedad. Me gustó mucho esta idea. La noche anterior, el sábado, había dormido en una banca de un club de motociclistas de Harley Davidson. Reí mucho de encontrarme el día siguiente en una iglesia.

Lunes en la tarde, llego a Dachau e instalo mi tienda de campaña cerca de un campo de concentración. En la mañana, pongo mi bicicleta delante de la puerta principal con mi bandera de la paz. Espontáneamente gente del mundo entero vendrá a firmar la bandera de la paz. Voy a conocer a Ali de Ian con su esposa judía, Chiara una joven italiana de quien es el 10° aniversario, una familia croata que insisten en darme dinero para que pueda ir a su país, gente de Texas y de Bretaña. Me hicieron reír porque en la bandera fueron patriotas hasta el punto de firmar con un “Viva la Bretaña”. Conocí también a una familia de Alaska, muchos alemanes entre ellos a una abuela de Dachau, rusos y una familia de las Canarias. Una jornada increíble. Una familia, que seguramente ha sufrido

mucho en la guerra, rechaza firmar la bandera diciéndome que no tienen ninguna esperanza en la raza humana... Mucho que procesar. La bandera de la paz traída por un **François** es una bandera llena de significado en **Alemania** y con razón. Dar la vuelta a la página del pasado es una tarea difícil, porque no es muy blanca. Continuamente intenté levantar la moral a nuestros primos **germanos** explicándoles justamente el origen de estas cuatro palabras. Primos **hermanos**: nuestros primos de la misma sangre porque es necesario tener al menos un abuelo en común y es Karl der Grosse, Carl le Magne, Carlomagno, rey de los francos. **François** o franceses son los francos del oeste. Alles magne o **Alemania**. Alles = *todos* en alemán & Magne = *magnifico*. Me gusta esta palabra pues me ayuda a no olvidar que todos somos hermosos. Alemania, Alle = todos & man = hombres, y entonces también todos los hombres o seres humanos.

Es muy lamentable que no nos hayamos acordado de esto y no hayamos escuchado tampoco a Jean Jaurès, inesperadamente asesinado 3 días antes de nuestros dos países entraran en guerra.



*... quienes están vivos se unan para defender la paz...*

## Austria

Atravesé la frontera austriaca justo antes del anochecer. Encuentro a una campesina y le pregunto si puedo instalar mi tienda de campaña a orillas del Danubio en uno de sus campos. A ella no le agrada mucho la idea, pero aun así acepta. Sólo debo ser discreto para que esto no aliente a otros ciclistas a hacer lo mismo. Debe hacer cerca de los 40 grados, como desde mi salida de Francia. Pero cuando pedaleo cerca del Danubio y bajo los espesos bosques que lo bordean, hace entre 25 a 30 grados. La diferencia es impresionante. La temperatura del corazón del continente es aún más elevada que en el litoral. El ancho del Danubio comienza a ser realmente impresionante, es más un lago que un río que corren sus aguas aún azules ante mí. Barcos de cruceros o, mejor dicho, edificios flotantes



Campamento al borde del Danubio

centelleantes de luz de arriba a abajo y de arriba a abajo circulan fácilmente con todas las comodidades a bordo: piscina, restaurant, cabina, ducha, discoteca. Monté mi tienda y me bañé

completamente desnudo en este gran río, una delicia de frescura y libertad. La vida me parece en este momento tan simple, tan sobria. La bóveda celeste susurrando con todas sus estrellas, ilumina mi comida y mi próximo sueño en la curvatura del campo donde nadie sospecha de mí. Mi diminuta soledad pesa con ligereza sobre la tierra. Saboreo estos instantes y me siendo totalmente encaminado en mi proyecto por el cual me impacientaba vivir su dinamismo.

Me iré al día siguiente asegurándome de no dejar residuos, como siempre, y tomando un poco de tiempo para encontrar a la granjera y a su marido en el culo de sus vacas para el ordeño. Les doy las gracias con un pequeño regalo y me despido. No estoy muy lejos del lugar de nacimiento de Hitler, nació en esta región al noreste de Austria que limita con Alemania. Aquí estoy de vuelta para llegar a la primera gran ciudad de esta región, Linz, es el “Rolls” de la pista ciclista que cruza Europa de este a oeste, de Odessa a Saint-Nazaire; realmente todo marcha sobre ruedas. El único punto negro de mi día, mientras que el sendero divide el bosque denso y verde, la copa de los árboles es marrón. La ola de calor afecta a todos los seres vivos, fauna, flora, independientemente de su tamaño; a pesar de su tamaño, el ramo final de los árboles mal regados sufre especialmente, se seca y puede marchitarse permanentemente. Esta parte también

puede incendiarse fácilmente y propagar incendios por todo el bosque. Es lo que está sucediendo en este momento en Suecia, Grecia, Portugal e Italia. Lo que me preocupa, es que aquí, en este valle, los recursos de agua, aunque abundantemente disponibles bajo tierra, no llegan a estas copas de los árboles. Entiendo la señal de alarma dada por los árboles, y la usaré como argumento de emergencia para cambiar nuestro comportamiento.

El día está marcado por tres encuentros. Conozco a dos ciclistas, una adolescente y su padrastro, subiendo al transbordador que permite llegar a la orilla sur del Danubio. Estoy

gratamente sorprendido de este hombre que cuida tan bien de esta chica muy valiente para circular en este fuerte calor sin quejarse.

Primero, la bicicleta suscita interés luego intento introducir una conciencia ecológica y una cultura de paz. Ella se siente muy interesada con su futuro y el clima. Ella representa exactamente lo que estoy tratando de hacer:



solidaridad internacional sin esperar nada a cambio, por educación/animación. Trato de responder lo mejor que puedo a sus preguntas conforme van llegando e intento consolarla sobre sus angustias del futuro. Realmente vamos a tener que ser solidarios muy rápidamente y a gran escala. Esta conversación me inspira interiormente. ¡Uf! Estaba empezando a dudar de la utilidad de mi proyecto itinerante.

Otro encuentro justo antes de llegar a la ciudad, nos encontramos una ciclista quien visiblemente sufría de mucho calor. Es francesa, es una “profesional” de los grandes viajes en bicicleta, ella sabe prepararse bien, tiene un corazón en muy buena salud, los buenos complementos minerales para recuperarse fácilmente, bebe entre 6 a 9 litros por día, pero realmente sufre. Aunque soy novato, no tengo las mismas dificultades ya que estoy protegido una parte del día por los paneles solares y hago menos esfuerzo que dosifico gracias a la ayuda eléctrica que proporcionan. El ejemplo de esta mujer experimentada me deja perplejo sobre la posibilidad de viajar en bicicleta bajo gran calor que se multiplicará. Los tres llegamos a Linz e improvisamos como cena un picnic en un parque de la ciudad. Los árboles no son de ninguna ayuda para atenuar el calor, sólo estamos a salvo del sol intenso. Continuar el viaje supone una bicicleta en buen estado, y yo también. Se necesita un verdadero

descanso. Necesito una recuperación real, decido darme tiempo. La bicicleta fue bien diseñada, es robusta en su conjunto, sin embargo, una primera inspección técnica importante es prudente. Esto es muy bueno pues en Linz tengo una dirección que me dieron durante una revolución de bicicletas universal en Nevers a principios de verano. El contacto es un taller de mecánica solidaria en pleno centro de la ciudad atendido por un hombre y una mujer, ella vestida con un overol mecánico que permite adivinar un bonito cuerpo esbelto, los dos tiene treinta años. Aunque desbordados de trabajo, él, establece el diagnóstico: pastillas de freno en las ruedas delanteras para cambiar, disco y pistón del disco que hay que limpiar a profundidad, líquido de freno que hay que purgar del circuito. La pinza del disco desplazado ligeramente requiere un trabajo preciso de ajuste. Es la mujer que se compromete con los trabajos. Me envían a una granja a 10 km: ellos viven ahí, y ahí me hospedarán y trabajaran en la noche en mi bicicleta. No tienen el equipo eléctrico que necesito, pero conocen una tienda donde puedo encontrarlo. Una tormenta amenaza y me aconsejan que me vaya lo antes posible hacia la granja. Me va a costar mucho encontrarla. No es “una casa azul adosada en la colina”, sino una granja amarilla, y la gente había definitivamente perdido lo esencial, viene tan sólo con

tu guitarra o tu bicicleta solar. En realidad, no se parecen a todos, están tatuados, perforados, tienen crestas de diferentes colores. ¡Realmente me convierto en “Señor todo mundo”! Un joven investigador social en Viena repara su camión para poder ir a trabajar a Francia e Italia en los festivales de música, me muestra una recámara con 2 o 3 camas de las cuales una, la que yo elija, es mía. Con un buen francés me explica brevemente el lugar y su funcionamiento en autogestión. Entre dos explicaciones, introduce un análisis sociológico de los movimientos de lucha ecologistas contra los grandes proyectos inútiles, en Francia los ZAD (Zona a Defender) y en Italia el movimiento “slow food”. Hay una sala de ensayo de música, un taller de carpintería y un taller de mecánica de camiones con grandes equipos. Un camión va a ser pintado y otro tiene el motor afuera. En el centro del patio rectangular, hay una gran mesa, una cabina cortada en un viejo camión pintado de colores brillantes con una mesa de mezcla de sonido en el interior retraído en el centro. En otra esquina, hay un bar con bebidas a costo de recuperación. Fuera de los edificios, hay 4 o 5 camiones equipados algunos con un pequeño jardín delante y una o dos sillas largas. 2 de eso camiones que están lado a lado, pertenecen a los mecánicos que acabo de conocer.

Tengo la impresión de haber encontrado un lugar muy

familiar: la granja de mi infancia. Sólo que todas las herramientas están organizadas al estilo austríaco y los muros tienen pinturas urbanas.

Al siguiente día, me encargo del freno eléctrico regenerador. Por desconocimiento y falta de confianza, había temido una gran avería muy costosa y complicada.

Este freno es mi freno principal pues tiene la gran ventaja de recuperar energía del frenado en la batería. En la montaña, almacena hasta un 20% más de energía, entonces la aprovecho al máximo. Esto complica la electrónica, pero el sistema es muy fiable. Es posible en motores eléctricos, sobre las ruedas traseras, pero no en los pedales. De hecho, es el botón de control que se soltó después de decenas de miles de usos. Este freno es potente y ofrece un frenado suave. Puede recuperar más de 1000 watts en pocos segundos. Esta suavidad no permite detenerse rápidamente de emergencia y por eso necesito dos frenos delanteros de discos. Los frenos son la parte más importante de un vehículo y es absolutamente necesario que se mantengan en perfecto estado. El botón sólo enviaba la orden una de cada diez veces y estaba compensando con los frenos delanteros. Un hombre musculoso, tatuado, perforado, crestado, aparece, habla alemán con acento austríaco, y se percata de inmediato de la situación. Se marcha en su

camión y regresa con dos botones exactamente iguales que el defectuoso. El segundo es una pieza de repuesto muy necesaria. ¡Qué previsión por su parte! Le propongo pagárselos, pero me dice que son un regalo. Me dice que lo compró a 50 centavos de euro cada uno. Fue más, más que eso. ¿No es buena la vida?



*Fuerte de Mauthausen*

Mañana es viernes, hay una pequeña fiesta en la noche en el patio interior. La joven mecánico debe ocuparse de los frenos después de una dura semana de calor en el taller, o bien, el sábado por la mañana antes de que me vaya. Sé que es una operación muy competente. Ella toma un baño, se cambia y llega a la velada

vestida con ropa casual de... tardeada, es decir, jeans ajustados, y una camiseta escotada estilo hippie. En medio de la reunión después de haberse relajado, me lleva al taller para que pueda irme en la madrugada cuando esté fresco. Deja su vaso y se pone en cuclillas para comenzar los trabajos que parecen una

formalidad para ella. En esa posición su ropa interior de encaje sobresale de los jeans, cambia en dos o tres movimientos las plaquetas. Estoy bajo su encanto por mucho tiempo, pero se me caen los ojos cuando corta el ligero velo del disco con una pinza, y sin rayarlo. ¡Una muestra de altísimo nivel de conocimiento! El viejo vaquero solitario que soy, admira, un poco desbordado por la situación general y todos los detalles. Mis ojos oscilan desde la parte inferior de su espalda desnuda a sus dedos finos. Al mismo tiempo, ella me explica, pero es tan preciso y rápido que no logro ver ni comprender bien. Se centra en la pinza de freno sobre el disco, luego ajusta el paralelismo entre el disco y la pinza y se permite incluso reducir la separación de ésta. ¡Es un gran arte! Entre sus operaciones, con un simple cotonete devolvió un blanco immaculado al pistón. Un cuarto de hora para las dos ruedas. Para alcanzar tal nivel, no sólo se necesita experiencia y destreza, sino una verdadera pasión por la pequeña reina. En este preciso momento, no me sentía en igualdad de sensualidad en relación a esta reina en encaje. Me cuenta que es la única mecánico de bicicletas de toda Austria con un taller. Ella trata de dar confianza y motivar a otras mujeres para dedicarse a la mecánica de bicicletas. El ODS 5 se refiere a la igualdad entre los géneros. Comparto con ella que en el campus de bici de Besanzón se

organizan talleres de reparación gratuita, sólo entre mujeres. Antes, los hombres deseando a menudo hacer un bien, las sobre ayudaban y ellas no lograban aprender. Después, cuando ellas se sienten muy seguras, vienen a los talleres mixtos. No está mal, ¿eh? Trabajo terminado, regresamos a la fiesta. Me encuentro en el sofá a mitad del patio. Perdí de vista a



*Bajo el puente de Bratislava*

la mágica joven mecánico y estoy sentado al lado de un hombre mayor con cabello blanco y su mujer. Él me explica que su tío hizo más que participar en la peste marrón, siendo SS. Está muy conmovido de contarme eso, à mí el François. Lo está aún más al contarme su pasión por la horticultura biodinámica. Toda su vida profesional, produjo alimentos orgánicos ¡más y más! Comprender lo vivo en la naturaleza y sus interconexiones sutiles, requiere enormes capacidades y un largo aprendizaje. (Por mi parte, conocí a uno de los padres de la biodinámica en el pequeño pueblo de San Lorenzo, en el bosque de Vierzon; por ejemplo, me explicó el poder desintoxicante de los robles). El

hombre siguió con su discurso de vida. Este hombre pasó su vida haciendo el bien y continúa dejando las llaves de su granja para abrirla a todos. Nunca se ha arrepentido. Le pregunto si no hay demasiados problemas de drogas o alcohol. Me responde que nunca ha sido sobrepasado por la situación. Sólo hace pequeños recordatorios en la medida correcta. Es una “casa de Emaús” con drogas y alcohol tolerados. Estoy aún más impresionado. Unas cincuenta personas cantan, bailan o tocan música alrededor de nosotros tres, bajo un cielo cubierto de estrellas.

Noche mágica. Me siento alimentado por todo esto, antes de detenerme al día siguiente en el antiguo campo de concentración nazi Mauthausen. Está entre Linz y Viena, sobre una colina con un acceso muy empinado, antes de llegar a la bella pero tristemente famosa ciudad. No vi el señalamiento y llego a la ciudad. Es necesario preguntar sobre mi camino. Los transeúntes son raros. Será a un hombre con la cabeza afeitada a quien pregunte. Me salta a la vista su tatuaje en el bíceps “KKK”, es decir, Ku Klux Klan. ¡Ay! El tipo de persona que no tengo ganas de cruzarme. Pero, ¿qué hago? ¿Intentará hacer que me pierda? ¿se enojará o me dará un puñetazo en la cara pensando que lo estoy provocando? Como habla inglés con un fuerte acento irlandés, empiezo la conversación sobre Irlanda. Y llega de casi forma natural la pregunta

sobre su tatuaje. Me confirma que cuando era joven, estaba muy tonto. Convivió con las tropas paramilitares protestantes para golpear y demás a los católicos. ¿Qué lógica le llevó, partiendo de un país católico, a ir allí? ¿No es eso lo que han hecho los fascistas en toda Europa? Me confiesa que ha madurado y se arrepiente de lo que hizo. Por su confesión casi se me hace simpático. Una petición me quema los labios: tomar una foto de su tatuaje. Demasiado espeluznante y embarazoso. Renuncié a la idea, porque no estoy aquí para la primicia. Lo dejo y me voy con sentimientos mezclados, confundido por su historia, y me dirijo, gracias a él, en la dirección correcta. Para llegar, tomo la pendiente corta y empinada, bajo un sol ardiente. Llego a un lugar despejado, limpio, verde, dominado por la masa oscura del fuerte que fue habilitado como campo. Sólo quedan algunas barracas en el interior, conservados como testimonio. No sé si entrar. A la izquierda antes de la entrada, observo un hermoso monumento dedicado a los muertos de franceses. Estoy muy conmovido por los que se alzaron contra la peste nazi arriesgando su vida. Aquí, el mayor número de muertes concierne a Rusia, seguida de España y Francia. Atravieso la puerta principal, recorro las salas y las barracas, aterrado. Es atroz. ¡Qué horror este lugar! Aquí, Maximiliano Kolbe, un sacerdote polaco,

dio su vida para salvar a otro prisionero. Aquí, y desde entonces, vienen muchos descendientes de anarquistas españoles. La memoria es muy vívida porque sus mayores combatieron mucho tiempo, algunos sobrevivieron al campo de concentración y, después de la guerra, lucharon durante muchos años en contra de la dictadura de Franco. Estoy admirado por su resistencia. Tomé una foto de esas familias, con la bandera de la paloma de la paz, regalo de Picasso, la bandera que llevo desde Francia. Una frágil y pequeña acción simbólica. Si ellos esperaron tanto tiempo la caída de la dictadura franquista, yo puedo tener un mínimo de paciencia antes de ver los frutos de mi proyecto. ¿Recordamos que Paris fue liberado primero por la “nueve” ,la compañía compuesta de españoles? Son los únicos elementos positivos que me llevo en mi corazón pesado, al partir.

Retomo la ruta y pedaleo todo el día para vaciar mi cabeza, sin pensar en comprar algo para comer en la tarde. Justo antes



*Mikko del WWF*

de anochecer, veo dos autocaravanas matriculadas en Francia, cerca de un estanque prohibido a los campistas. Allí levantaré mi tienda discretamente al caer la noche, seguro de marcharme tan discretamente en la madrugada. Por suerte una pareja, agricultores de la región lionesa, me invitan para compartir su comida caliente, totalmente bienvenido.

Al día siguiente, a la mitad del día, vuelvo a ver a la francesa, la “pro de la bicicleta”, aún muy cansada. Recorrer juntos la carretera va ayudarnos a ambos a llegar a Viena: ella está agotada y yo, me siento incómodo en las grandes ciudades donde mi bicicleta ocupa demasiado espacio. Justo antes de llegar a Viena, nos encontramos a 4 ciclistas: 2 refugiados afganos a quienes se ha concedido asilo político, acompañados por una ucraniana y un ruso. Un descanso para la foto e intercambio de ideas. Este breve encuentro internacional me llena de alegría en el corazón. Todos ellos firman la bandera de la paz.

Los austriacos no admiten estar orgullosos de su historia, pero deberían estarlo por al menos dos razones. Tras el accidente nuclear de Chernóbil, han invertido masivamente en energías renovables: solar térmica o eléctrica, eólica, hidráulica y biogás, en casas muy bien aisladas. Por ello, son motor para Europa en este ámbito. Y recientemente organizaron una conferencia en Viena para pasar de la no

proliferación a la prohibición de las armas nucleares. Es el único país en Europa, junto con el Vaticano, en haber ratificado el TPN (Tratado de Prohibición de Armas Nucleares). A mi nivel, me gustaría darle las gracias por ello. Como no soy un gran estratega de la organización y la comunicación, voy al centro de la ciudad para ir al encuentro de los vieneses, simplemente colocando mi bicicleta en una calle peatonal. Toda la tarde, platico con ellos. Se interesa en mí un fotógrafo con una bonita barba blanca y una chamarra de cuero de motociclista que intenta en vano organizar una entrevista con los medios. La bandera francesa de la paz llama la atención de dos jóvenes franceses en camino a la fiesta más grande de Europa de música techno. Esperaba más de esos encuentros aleatorios, pero estoy empezando a confiar en mí.

Me acerco a la frontera húngara, estoy muy poco ansioso por llegar a un país que ha elegido a un presidente que rechaza a los refugiados políticos. Así que prefiero retrasar lo más posible mi llegada siguiendo la orilla sur del Danubio, de lado eslovaco. Tengo otra razón mucho más interesante: los amigos de Linz me dieron una dirección de taller para bicicleta (Bike Kitchen), abierto en sólo dos días.



El viento de frente sopla muy fuerte; este tipo de viento puede ser el peor enemigo del ciclista, pero no para mí, es necesario agregar que tengo la asistencia eléctrica. Avanzo tan bien que los ciclistas empiezan a pegarse a mi lado para estar a salvo. Hace demasiado calor

para tener hambre, tomo un descanso por la sed en un bonito bar, muy típico. Un hombre de negocios viene a mí para pagarme la cuenta y tenemos una conversación muy técnica. Me explica que tiene mucho trabajo en las instalaciones solares y una vez al año envía gratuitamente material solar al Perú. Eso me da mucha alegría. Es energía solidaria sin fronteras, ideal para este país de altitud con un fuerte sol. Después del viento, la tormenta amenaza fuertemente antes de llegar a Bratislava donde debería estar esta noche. A causa de las diferencias térmicas, temo que la tormenta de granizo pueda dañar los paneles

solares.

Llego justo a tiempo para encontrar un refugio improvisado. Me acompaña un valiente abuelo, austriaco, sacerdote o pastor, y luego una pareja de enamorados españoles ya muy entumecidos. Nos miramos todos y nos vemos patéticos, congelados y mojados bajo nuestros ponchos de plástico. Los españoles que conocimos la noche anterior en Viena se burlan amablemente de mí y de mi iniciativa. Les pregunto si necesitan casarse o ser bautizados o tener el último sacramento porque el sacerdote podría arreglarlo inmediatamente. Al instante, me piden que explique de mi proyecto con más detalle. Los elementos se desatan a nuestro alrededor y trato de encontrar la explicación más simple posible usando mi español callejero. De repente, encuentro una buena idea; soy el Sancho Panza en un burro solar luchando por el clima, la biodiversidad y un mundo sin energía nuclear. El conjunto parece bastante cómico para que todos riamos a carcajadas. Finalmente encontré el nombre del personaje de esta aventura. También es la primera lluvia real desde que me empecé el tour, en el transcurso de mi pre-gira, y estamos a 5 de agosto; He recorrido unos 3.000 kilómetros, creo que estoy a mitad de camino, sin imaginar por un segundo lo que viene.



## Hungría

Después de cambiar mi dinero a la moneda húngara en un bar y tomar un café en la terraza. Veo llegar tranquilamente y jovial a mi irlandés aún más tojo que antes, en su bicicleta de campamento, tal como en la tortuga de la fábula. Me explica que cometió un error al bajar el Danubio por la orilla derecha. La carretera estaba muy mal. No logro entender como hizo para ir tan rápido. Pero casi me olvido de que me había tomado medio día en ese baño termal de los años cincuenta.



*Estadua de arena con niños*

Vamos hacia Budapest, él seguirá bordeando el Danubio y yo voy a tomar por el centro del país. El Señor y la Señora Kiss me ofrecen tomar un baño caliente, ellos forman parte de la red mundial de duchas calientes para ciclistas (warmshower). Así que hice una solicitud para integrarme a la red y encontré un “anfitrión” en un pequeño pueblo a medio camino de Budapest. Una estatua gigante de arena con paja en la cabeza simulando los cabellos, parece esperar a los dos niños rubios que aceptan posar para que yo tome una foto. Mi anfitrión está muy contento de recibirme y de

ninguna manera voy a plantar mi tienda en su jardín, él ya preparó una habitación. Es un deportista del extremo que busca la competencia. Está a punto de tomar un tren junto con sus hermanos y su bicicleta ultraligera; van a cruzar una montaña en 200km en plena noche.

Bueno, eso todavía es factible para muy buenos aficionados, pero lo que más le gusta es rodar con la lámpara frontal. No es mi sueño... Él habla un poco de inglés. Antes de ir a la estación de tren, incluso encuentra el tiempo para rápidamente mirar mi bici y me consigue algunas herramientas especializadas para el mantenimiento. Me deja solo con su mujer y su hija de unos veinte años, me tiene confianza. La madre ha preparado un banquete de cocina húngara.

Sancho Panza es recibido como un caballero y no en el establo como un escudero. Ella no habla ni una palabra de inglés, eso no tiene ninguna importancia ya que es apasionada de la cocina. Prefiero guardar este hermoso recuerdo del recibimiento húngaro que el resto que es muy desagradable (revisiónismo, maltrato de refugiados y romaníes). La peste tiene, por supuesto, muchos matices de color marrón. También tuve un divertido encuentro en persona con Archer “el feliz ciclista reciclador”. Viaja en una bicicleta reciclada y todo lo que lleva en él o en su bicicleta es del reciclaje.

Estoy maravillado; trabaja en granjas orgánicas a través de una red mundial (woof).

Aún estamos en contacto, luego irá a Alemania, Francia e Italia y después será voluntario en Turquía en un campo de refugiados antes de regresar a Taiwán.



*Archer, feliz ciclista  
reciclador*

## Rumania

### **Generosidad en todas partes.**

En Zlatna, una mujer romaní soltera con cuatro hijos me ofrece un trozo de pan con tomates y tocino (es más bien grasa). Como, bajo la mirada de los niños, pero estoy muy avergonzado porque siento que me acaba de ofrecer lo que tenían de vital.

Después de 500 metros de desnivel, me tomo un descanso. Una abuela vendedora ambulante me regala una mazorca de maíz dulce y rechaza que le pague. Otro día, me encuentro con un joven estudiante, vendedor de jarabe de arándanos de la montaña y me obsequia sinceramente una botella. Es apasionado por la fauna, la flora y la silvicultura dulce. ¡Qué sorpresa para mí!

### **La música del grupo “Scorpions” y los ángeles.**

Una tarde, ya cuando había anochecido, un abuelo me guía a un hotel de lujo aun cuando le había preguntado por un campamento. La joven del hotel me indica donde poner mi casa de campaña en el jardín del vecino, mientras tanto oigo salir del hotel la música del grupo Scorpions: “Send me an angel”. ¿El abuelo no fue mi ángel de la tarde? Sin él, ¿la chica me habría rechazado incluso cuando me permitió conectar mi bicicleta a la red eléctrica? A la mañana siguiente, otro ángel, Gabi - o ¿el ángel Gabriel? - me espera y me

invita un desayuno 20 km más lejos. Gabi es un “genio” de las preguntas, viene del Norte, de donde el bosque virgen está más devastado. El bosque es la vida y matarlo es matar a la vida. Trato de responder como puedo a todas sus preguntas de joven adulto consciente del drama que se desarrolla. Durante este largo almuerzo que dura casi hasta el mediodía, vemos sin cesar camiones cargados de troncos bajar hacia Sebes y volver a subir vacíos.

500 m de desnivel negativo más tarde, mi último ángel se llama Robert, dirige el Hotel Cabana GroapaSeaca, con electricidad por la cascada y ducha solar con agua de manantial. Después de cinco minutos, Robert me ofrece una habitación, la cena y el desayuno. También es guía de motociclismo, y hospeda a un grupo de conductores de motocross que vienen de la República Checa. Solidaridad entre rider y triker... Es gracias a todos estos ángeles tendré el valor de dirigirme al parque natural Semenec.

### **Miércoles 19 de septiembre**

**Objetivo n°8 de las Naciones Unidas: trabajo decente por un salario decente;** dos ejemplos que lo ilustran.

Me había alegrado por haber estado en la pequeña granja de cosméticos orgánicos de Mirella, cuya hija Arielle florece llena de vida, y de sus amigos italianos

del movimiento slow food. Mirella proporciona un trabajo respetuoso con la gente y el medio ambiente. Vende champús y espumas de afeitar sólidos y sin embalajes, que me resultarán muy cómodos y ligeros. ¿Cuánto tiempo puede aguantar sin un salario decente?

Antes de llegar a Sebes, me había cruzado con un hombre cerca de una fuente de la montaña. Me arriesgué a hablarle sobre el bosque, y me dijo que ahora el tiempo en que todo el mundo tenía un trabajo, sin estar obligado a hacer cualquier cosa, como ayudar a destruir el bosque virgen para ganarse la vida, y sin una corrupción cada vez mayor. Tristeza del presente: Sebes. Este es uno de mis destinos relacionados con el bosque, la tercera fábrica rumana de Schweighofer, una familia austriaca especializada en la explotación maderera, y que diezma los bosques primarios de los Cárpatos. El bosque está destruido, excepto al borde de las carreteras, para enmascarar el desastre. ¡Qué abominación para el clima! Cuando ves el tamaño de la fábrica (1 km<sup>2</sup>), se te rompe el corazón y te sientes pequeño y desamparado. Esta mañana dejé un vídeo en mi página. Mis pilas de coraje se han agotado otra vez. Como todos los días desde el comienzo, éste es el más hermoso. No quería tomar la mítica ruta de la Transalpina, demasiado arriesgada para mi bicicleta. La cuesta está empinada entre 100 km a 120 km y hay

2000 m de desnivel positivo. Mi bicicleta consume 1kwh por 1000 m de desnivel positivo; con 2kwh en la batería, puede ser demasiado justo. Después de 90 km, me doy cuenta de que podría haber sido, no obstante, sin margen de reserva. ¿Es una historia de ego para poder decir “recorrí la ruta mítica”? Pero bueno, si esto puede ayudar a la causa, ¡lo habría hecho! Y luego está el Parque Nacional Semenic del cual tengo que ir a ver los daños. Un camino aparentemente transitable que conduce allí hasta el final; la gente de la cosecha me asegura que es muy bonito. Otra ventaja es que puedo pasar por otro parque, el del bosque del parque nacional de Retezat. El parque sufre los mismos asaltos de las grandes multinacionales madereras. Tengo la impresión de regresar al siglo XIX, cuando el bosque de Morvan había sido arrasado para suministrar leña a París. Así, atravieso una de las mayores cuencas mineras de energía de Europa y casi me arrepiento, tanto carbón, estoy deprimido por lo que vi.

Schweighofer publica en su página web sus cifras en millones de toneladas de madera al año. Sólo en sus 3 sitios en Rumania, Radauti, Sebes, Reci, en un año, hace caer más que el equivalente de la superficie total del Morvan es decir 3,7 millones de toneladas de madera, siendo estos 100 km<sup>2</sup>. **Esta familia hará desaparecer a los Cárpatos en 20 años**, su sitio

declara 41 MW eléctricos producidos por la madera. La fábrica de Gardanne al sur de Aix en Provence, detenida por el ex ministro de ecología Nicolas Hulot, debía producir 3 veces más con 1 millón de toneladas de madera al año. La producción de electricidad a partir de la madera es una aberración térmica porque de 10 árboles cortados, 7 se calientan en la atmósfera sólo en la central eléctrica, sin contar la energía necesaria para el corte, la transformación en obleas y el transporte.



*Fábrica de Schweighofer*

En Rumanía es peor porque es madera de bosque virgen. Además, estas centrales emiten 200 toneladas de óxido de nitrógeno como de monóxido de carbono, 33 toneladas de dioxinas y más de 4000 toneladas de cenizas. Y para completar el cuadro, 70 millones de euros de subsidios europeos se recuperan cada año

porque esto es la llamada electricidad verde. Y Schweighofer no está solo en estos Cárpatos; otro gigante austríaco Egger, el suizo SwissKrono, Leroy Merlin, Obi y otros... también trabajan allí.

Earthsigth tiene cifras mucho más detalladas. Con Agent Green y EIA (por sus siglas en inglés: Environmental Investigations Agency), este organismo independiente hace un enorme trabajo de campo para recuperar la información, desenmascarar las trampas y denunciar la impunidad de los grandes. Leroy Merlin responderá que todas sus maderas están certificadas PEFC (Programa de Reconocimiento de Certificaciones Forestales). Como broma, los activistas habían conseguido que PEFC certificara un aparcamiento de supermercados para desacreditar la etiqueta tan fácil de comprar.

Oponerse a estas multinacionales es arriesgado en Francia, y aún más en los países del Este. Los opositores están amenazados, a veces de muerte, son puestos en escucha por la Securitat o lo que lo reemplazó, o lo que lo reemplazó, las acusaciones falsas caen sobre ellos para desacreditarlos, sus bienes pueden ser quemados, etc... En los Cárpatos ucranianos, en Chernivitsy, uno de ellos incluso fue torturado por la mafia.

Conocí a varios, voy a citar a cuatro cambiando su nombre. Rémi es un campesino valiente que fue

apuñalado por la mafia por negarse a vender su madera. Muchos activistas del Este se quedan solteros, pero él se arriesgó siendo un hombre de familia. Su bosque era manejado con equilibrio es muy hermoso. Andrei se ha dedicado completamente a esta causa, su coche ya ha sido quemado, así como su portón; tiene muchas amenazas de muerte. La ONG a la que pertenece ha interpuesto varios procesos contra estas grandes empresas y de los cuales perdió tres después de 3 años de espera, es decir tantas grandes compensaciones financieras a pagar a Schweighofer.

Alan es un joven abogado, se dio cuenta de que el jefe forestal del parque era corrupto y junto con los silvicultores asalariados consiguió, que lo despidieran, no sin dificultad. Luego presentó su candidatura ante el consejo de administración del parque con el fin de que este tipo de práctica no se vuelva a presentar y fue elegido. La verdad siempre sale a la luz.

Bud es un ciudadano muy activo en la vigilancia del bosque y decidió plantar en su casa diez mil árboles él mismo. Bud es el tipo de ciudadano que no dejará que estas grandes multinacionales violen sus bosques sin impunidad.

El precio de la madera para combustible para la gente pequeña se está quemando mientras que los emblemáticos grandes Tetras y el oso están llegando a desaparecer.

A estas alturas de mi viaje, mi trabajo no aportó prácticamente ningún resultado ante las administraciones y muy poquito ante los medios de comunicación. La destrucción programada de los macizos forestales de los Cárpatos me sumerge en una terrible depresión, estoy más deprimido que premiado por mi viaje. Por suerte, voy a conocer a cuatro personas que van a cambiar las cosas.

Al norte, en los Cárpatos de Maramures voy a compartir la vida de Drago y su familia. Esta familia vive en completa autonomía gracias a una vaca, algunas ovejas y su estiércol, patatas, cebollas, ciruelas, arándanos y hongos de las montañas. De esta familia brota una armonía que reconforta. Si nuestro mundo de consumo se desmorona, tienen una casa de madera lista para recibirme.



*Granja en los Cárpatos*

Una noche entre el parque de Retezat y Semenic,

Andrea y Iosif me llaman, les gustaría ayudar localmente y me van a organizar una reunión con los alcaldes de su localidad. Un comienzo de esperanza. A la mañana siguiente con nuestro guía de montaña Iosif, comenzamos con su alcalde quien es defensor de los bosques y hace hincapié en el ecoturismo. Es muy atento, ¿lo habremos convencido? Sobre la marcha a 50 km más lejos, en la localidad contactada por Andrea, trato de abogar por el aislamiento de los edificios públicos y sociales para una comodidad térmica en lugar de seguir calentando coladores de leña o carbón. Pero lo más interesante es que me entero que están planeando un eco-barrio (barrio ecológico) y ya están construyendo un hospital de energía pasiva, es decir, que produce tanta energía como consume. Es impresionante y tan alentador para mí, el planeta y el futuro.

El último encuentro quizás sea el que más me inspire. Me acercaba a la frontera serbo-búlgara y me sostenía físicamente gracias a la idea de llegar pronto a Hércules, ciudad conocida por sus aguas termales desde la época de los griegos y luego de los romanos. Planeaba recuperar energías al sumergirme en uno de los muchos fosos excavados hace miles de años, donde fluye naturalmente agua caliente. Descansado y relajado, cerca de las 22 horas, busco en vano mi cartera. Es la tercera vez desde que inicie el viaje...

Con la fuerza de la desesperación, me monto a pedalear para tratar de encontrar el objeto con todas mis tarjetas de crédito y todos mis papeles. Vuelvo a la plaza de la ciudad del agua termal que fue donde primero me había detenido. Durante dos horas de camino, a la luz de mis faros hurgo la oscuridad en busca de mi preciado objeto. En la plaza todavía hay mucha gente a pesar de la hora, sin embargo, la cartera está allí, en la hierba. No puedo creerlo. En este preciso momento, un hombre ebrio me aborda y me dice un discurso pseudo-espiritual; sin embargo, entablo la conversación con él, aliviado de haber recuperado mi pertenencia. Puede llevarme a ver al alcalde, lo dudo; pero sí estará aquí a la mañana siguiente y me presentará a una persona decisiva para el resto del viaje: *El Comandante*.

El Comandante es un guía de montaña y escalada. Me explica muy seriamente que hace mucho tiempo, el Mar mediterráneo llegaba hasta la ciudad y que Hércules semidiós vino a este lugar y dio su nombre a la ciudad. Aún más en serio, me explica que también nosotros somos semidioses y tengo que ser consciente de ello para liberar mi potencial antes de ir a ver al alcalde. En el ayuntamiento, el alcalde está en reunión con sus consejeros. Se desprende tanta fuerza y carisma de El Comandante que parece bastante normal media hora después que el alcalde acorta su reunión

por nosotros. Es muy bajito y, parece aplastado por nuestros discursos sobre el bosque, el ecoturismo, pero consciente de nuestra sinceridad y honestidad. ¿Lo habremos conmocionado? A pesar de todo, el asistente del alcalde me va a hacer tres carteles en inglés y rumano para explicar la causa que defiendo. Mi mentor me invita a almorzar y hace tres llamadas durante la comida: una para encontrarme anfitriones en la próxima ciudad y otra para avisar a un periodista de mi llegada. En efecto, al día siguiente, una periodista y un videógrafo acudirán a la cita programada como preparación de un artículo en el periódico local y un vídeo, todo con un profesionalismo asombroso. El artículo será leído cientos de veces y el vídeo reproducido, miles de veces...

La comida termina y yo soy el único que se preocupa por el viento que se levanta fuertemente, esto se parece cada vez más al comienzo de una gran tormenta. De hecho, el viento no me abandonará hasta la frontera búlgara y me soplará por la espalda a veces hasta el límite de lo razonable. Nunca supe si El Comandante tenía el 06 de Eolo, dios del viento, pero apenas en cuatro horas devoro sin esfuerzo los 100 km que me separan de sus amigos. Al día siguiente, después de la reunión con los periodistas, recorro 160 km en un solo día, es decir, mi etapa más grande.

## Bulgaria: pobreza, desigualdad dentro del país y entre países

Rumania es pobre, pero Bulgaria lo es aún más. Hay una enorme diáspora rumana que va a ganar dinero en Francia, Italia y España, a causa de las diferencias salariales favorables en estos países de Europa occidental. Del mismo modo es muy fácil la comunicación en Rumania si se habla una de esas lenguas. En Bulgaria, los adultos se van a trabajar para remplazar a la diáspora rumana, húngara o griega, y entonces muy pocos habitantes hablan inglés o alemán. En los dos países los abuelos educan a los nietos, y solo ven a sus padres en las fiestas. No son un buen ejemplo de lo que debería hacerse: aplicación de los **ODS 10 para reducir las desigualdades entre los países y dentro de ellos**. ¿Los emigrantes son ganadores? Se plantean frecuentemente la pregunta. No deberían tener que plantearla si se cumpliera el objetivo nº 8: **un salario decente en un oficio que amen en su propio país**.

Existe también el vals de las descentralizaciones en el que los puestos de trabajo permanentes en Francia se desplazan a los países del Este, en donde los salarios

son bajos y que deben seguir siéndolo para el beneficio de estas empresas. La segunda ventaja es una legislación más flexible desde el punto de vista medioambiental...

En Rumania y Bulgaria lo que es preocupante, es que estos países pasaron rápidamente, sin transición, del bloque comunista a la OTAN y, por lo tanto, más o menos indirectamente del seno americano y esto en el corazón de Europa. Este alineamiento llega incluso a abrazar a la vez la política militar de la OTAN y la de los rusos en materia de armas nucleares. Es tanto más sorprendente ver cuánto, tanto Bulgaria como Grecia, se opusieron ferozmente a esta herramienta de destrucción masiva, y sus líderes sobre el tema. ¿Cómo explicar tan repentino este giro de 180 grados? ¿Tuvieron alguna presión? Los dos presidentes que rechazaron la alineación fueron el rumano Ceausescu y el serbio Milosevic. Uno murió violentamente y el otro falleció por infarto cuando estaba en prisión. Justo en este momento del viaje, un pensamiento horrible me pasa por la mente: espero que no haya ninguna conexión entre el hecho de que estos dos se negaron a alinearse con la OTAN y los Estados Unidos, y los trágicos acontecimientos ocurridos en sus respectivos países. Lo que siento hoy en Bulgaria y también en Grecia es que el poder económico de estos pueblos está tan confiscado, que son incapaces

de tener un poder democrático contra las armas nucleares o la OTAN; de lo contrario serían más fuertemente sancionados por el mundo de las finanzas pro OTAN. Tampoco tienen soberanía sobre su trabajo y su significado. ¿Qué puede hacer un leñador granjero contra un imperio Mulliez?

Para mi primera noche en el país, encuentro un motel por la módica suma de 10 €, dirigido por un joven. No es mucho, pero es demasiado para mí que hago este proyecto con mi propio capital. Este joven es especial porque es un migrante de Alemania a Bulgaria. Fue educado en Alemania por sus padres búlgaros, pero al no encontrarse en ese medio, decide vivir más sobriamente instalándose a las orillas de Danubio, acompañado de sus padres; está contento y se le nota. Esta noche, abrigado y duchado, me hago preguntas serias sobre el futuro de mi proyecto. Desde el inicio, sólo he rodado bajo la ola de calor, y el sol no me dejará hasta la frontera de Georgia; sin embargo, la temperatura, desde ahora, comienza a descender de acuerdo a la estación. A causa de esto la mayoría de los viajeros en bicicleta tiraron la toalla desde hace mucho tiempo, sobre todo, los que decidieron pasar por el Sur: Italia Croacia, Albania y Grecia. Es la razón por la que estoy solo en la carretera. Realmente dudo del impacto de mi viaje y mide mi falta de preparación al frío que inevitablemente me espera,

sufro mi soledad demasiado grande y todavía busco la prioridad de mi proyecto. ¿Dar a conocer el TPAN o concentrarme más en el clima y la biodiversidad? A medida que avanzo, el cambio climático me marca cada vez más con las tierras sedientas, corrientes de agua secos o disminuidos, vegetación débil. Estoy pensando seriamente en volver por el sur antes de que llegue el invierno.

Tres acontecimientos me van a hacer cambiar de opinión, otra vez, y finalmente atravieso el país de norte a sur pasando por la capital Sofia. Al consultar mi cuenta de Facebook, salto de alegría porque el video grabado el día anterior llegó a varios miles de personas. Hay que decir que está muy bien hecho y es muy contundente. La periodista rumana me había hecho excelentes preguntas, hay que mencionar que notablemente El Comandante la había puesto al tanto de todo.

Otro pensamiento pasa por mi mente, ¿en mi vida necesito más ser amado, más que ayudar? ¿necesito más amar que ser amado?

Aquí, ni siquiera tienes que cocinar ya que realmente no es caro y además hace demasiado frío para comer afuera. En este fin de mes de septiembre, el termómetro baja 12 grados en algunos días. La región de Vratsa es conocida por los mochileros como un muy buen lugar para escalar, la ciudad misma está

cubierta de torres de edificios viejos y ahí se respira la pobreza; paso mi última noche búlgara en el hotel. Para llegar a la capital hay dos rutas; la fácil es muy larga, bordeada de prostitutas, signo de miseria; renuncio a ella; y la segunda está muy empinada, ahí las noches son más frescas porque se trata de los Balcanes con sus bosques vírgenes.

En estas montañas nació en Iskrets una francesa inmigrante bien conocida: Sylvie Vartan. La carretera sube empinada por kilómetros, para mi sorpresa está en muy buenas condiciones; ahí la roca tiene hermosos colores rojos. Al igual que en Rumanía, los bosques se conservan al borde de las carreteras y sobre todo no hay que adentrarse en pequeñas carreteras porque es el mismo modus operandi de deforestación. Me siento revivir y a primera hora de la tarde me detengo en una pizzería con terraza, al borde de la montaña, junto a una gruta. Cuando estaciono la bicicleta, una joven pareja se acerca de repente a mí. Es una cosa increíble, salimos al mismo tiempo de la misma región a 100 km para ser precisos, ellos de Dole y yo de Besanzón.

Sobrecargados por su equipo de escalada y sin asistencia eléctrica, recorrieron menos kilómetros que yo al tomar solamente pequeñas carreteras que su VTC puede fácilmente tomar. Ambos, Jules e Inès ¡son verdaderos atletas por haber resistido la ola de

calor! Me cuentan lo bien que han sido recibidos en Albania, por el momento su mejor recuerdo. Me dicen que han salido para una vuelta al mundo por varios años, y piensan unirse al hermano de Jules en Japón, que da una vuelta al mundo en velero; con él esperan, cruzar el Océano Pacífico hasta América, un continente doblemente vasto. Cuando me hablan o me escuchan, me miran con mucha amistad. Creo que nos quedamos hablando por horas, nos detuvimos un instante por la noche. Ellos son la prueba evidente que necesitamos más ser amados que ayudados. Este encuentro es mi segundo suceso importante.



*Cena en los Balcanes*

Rápidamente, deciden invitarme a su campamento, a volverse mis compañeros de ruta y así romper mi soledad hasta la frontera turca. En la noche tomamos una pequeña carreteada en la montaña y vemos grandes que ladran y al final nos persiguen. Solo, a esta hora, no me habría lanzado. Apenas llegados,

me dejan el sitio más blando para clavar las estacas de mi tienda, mientras que ellos instalan la suya en un

abrir y cerrar de ojos sobre una superficie muy dura. Su tienda es ligera y automática, por lo que no necesita estacas y es una gran ventaja sobre una superficie asfaltada o para colocarla rápidamente en la lluvia. Jules arregla un tensor de mi tienda muy rápido con su cuchillo y un súper nudo de escalada. Tiene un buen ojo para todos los detalles, tan importantes en la naturaleza y en el aislamiento. Y toda la noche es así: me encontré con profesionales con material profesional quienes me proporcionan la formación acelerada de supervivencia en la montaña durante el frío. ¡Y llega el invierno! Debo rendirme a la evidencia, de que mi material no es adecuado y debo darme tiempo para equiparme. Mi bici vuelve a tener el mismo defecto que al principio: la salpicadera trasera roza con la llanta, probablemente otra vez el amortiguador, se volvió demasiado flexible. Es importante que resuelva esos dos puntos para poder continuar. Pero esa noche ceno con mis dos nuevos amigos al aire libre, el lugar es espléndido, justo al lado de las paredes de escalada y una piscina natural donde es imposible bañarse en esta temporada pero que debe ser fabulosa en verano. Punto perfecto para los reyes de la escalada.

Delante de una gran fogata, realmente apreciamos el calor y el resplandor del fuego. Me explican que encontraron en Sofia ropa muy buena de segunda

mano para los deportes en la naturaleza en invierno. Mientras revisan mi escaso equipo contra el frío, el joven alcalde de la aldea, con quien han simpatizado, viene a visitarnos y propone llevarme a la estación mañana por la mañana para tomar el tren que conduce a Sofía. ¡Increíble! ¿No? Este tercer suceso va a resolver mi bajo equipo contra el frío. Pero, ¿dónde poner la bicicleta en un lugar seguro mientras tanto?, no hay problema. Ellos conocen a una abuela que podría hacerme este favor y el alcalde me hace de intérprete. ¡Perfecta e inimaginable organización!

Teníamos tanto que intercambiar y simplemente disfrutar de la presencia de los demás que prolongamos hasta tarde la velada, hasta el último trozo de madera. Hablamos de corazón a corazón, eso nos hace ganar tiempo. Sin embargo, estoy muy apenado de que estos jóvenes, muy inteligentes que ya no creen en el futuro, por lo que han decidido disfrutar de la vida de la manera más suave y menos contaminante posible. Ponen en práctica el “Carpe diem”, me dicen que buscan hacer reír a la gente y conectar con ella. Aunque no comparto en absoluto esta forma de activismo amable, confieso que son muy fuertes en estos terrenos. Me parece inapropiado hacer turismo o buscar placer cuando nuestra madre tierra está en peligro. Yo voy a tratar de llegar y sensibilizar a la mayor cantidad de gente posible, y

ellos tratan de buscar los paisajes más bellos posibles. Pero ¿estos paisajes no sufren el cambio climático e incluso la pérdida de biodiversidad? ¿Podemos amar a la naturaleza sin hacer todo por intentar protegerla? ¿Podemos seguir haciendo turismo, incluso ecoturismo, mientras nuestro planeta arde? No importa, necesito más amistad que ayuda. Primero con ellos voy a sentir menos el cansancio físico y psíquico porque vamos a compartir las tareas, luego me ayudarán a vivir mejor en el camino preparándome para el invierno, para atreverme ir a Turquía, lo que, en este momento preciso, ni siquiera era imaginable para mí. Y Turquía sellará el éxito de mi viaje.

El siguiente día, estoy en el pequeño tren de montaña que transita a una tarifa increíblemente baja, así como su velocidad. Tuve mucho cuidado con la ortografía en el nombre del pueblo de partida porque todo está escrito en cirílico, un alfabeto que no conozco, y cuento con volver. El viaje es realmente hermoso a través de estas montañas, sin embargo, a veces veo el bosque arrasado en algunos lugares. Llego a Sofía al medio día, es realmente extraño para mí llegar a una capital sin mi fiel compañera llamada “Suskes”, del nombre de un pueblo de la Cordillera de los Andes. No recuerdo mucho de esta gran ciudad, sólo que tiene una plaza con una mezquita, una iglesia ortodoxa y una sinagoga, es un gran símbolo de tolerancia; y

esto es todo. Soy un extranjero francés de paso y eso no sería la misma impresión si fuera un refugiado; todos son para mí verdaderos héroes cuando se conoce la trayectoria de cada uno.

Este viaje no sería nada sin asociaciones, una de ellas es la red Warmshower, pero existen otras para los ciclistas, como los Bike Kitchens. Es una red de reparadores o de gente que te enseña a reparar. Alba Bike, enseña en una tienda en Sofía, repara bicicletas y aloja a los ciclistas, es uno de los pocos en el planeta azul para hacer ambas cosas. Sólo vine a saludar esperando algún consejo técnico. Los visito para saludar esperando sólo algún consejo técnico. Espontáneamente, los miembros de la asociación me alojarán en el sótano acondicionado de su mini taller en pleno centro de la ciudad y me ayudan a reparar el amortiguador y luego otra avería. Antes había pasado a la tienda de ropa deportiva de segunda mano: los vendedores habían visto el video hecho en Rumanía, y les gustó mucho el proyecto, gracias a ello hicieron todo para ayudarme, a encontrar el material realmente más adaptado a mi proyecto y para mi presupuesto. Me hicieron reír porque incluso me decían que no comprara esa ropa porque el precio estaba sobrevalorado al principio. Lo suficientemente equipado para hacer frente a las noches frías, pero no heladas, a la Turquía oriental, completo el equipo al

día siguiente en otra tienda de ropa usada. Sofía es realmente el plan correcto para los ciclistas que salen en verano y que continúan en invierno.



*Cocina en bicicleta y baño caliente en Sofía.*

Tengo una amiga que es médico, del otro lado de la frontera, en Rumania; así que decido ir a verla en tren para hacer una revisión de mi salud a mitad de mi recorrido. Me dice que estoy muy cansado física y psicológicamente; ella era médico de campo en mi región donde la gente realmente no fue

amable con ella, a tal punto que tuvo que abandonar el trabajo y aquí la tiene de regreso a su país. Por un orden de magnitud, un médico en Rumanía recibe 1000 € al mes, menos que un interno de medicina en Francia.

En Sofía, empiezan a tomarme un poco en serio gracias al rendimiento de mis débiles 6,000 km, así que me presentan a la estrella local, Yana recorrió 50 000 km en América del Sur en una bicicleta clásica; ella inspiró e incitó a muchas mujeres para lanzarse a la aventura. Antes de dejar la ciudad para encontrarme

con mis nuevos compañeros, ya a 120 km más al sur, tengo otra avería después de 200 metros. De regreso a Alba Bike, por suerte, es el genio de la bicicleta quien trabaja hoy ahí. Mi rueda roza el arco que temo se haya roto, lo que hubiera significado el fin del mi viaje. De hecho, uno de los pernos principales se desatornilló, un caso mortal en un descenso; temo que he arrancado la rosca del tornillo. El Superman mecánico encuentra una estrategia para recuperar la rosca, con herramientas especiales y una operación muy delicada, por lo que asegura que retomaré la ruta rápidamente. La ciudad tiene ciclo pistas realmente bien organizadas y arboladas, las hojas empiezan a caer, el otoño está aquí. Me pierdo por las pequeñas calles, dudo en tomar una vía rápida y en su lugar, elijo tomar la vía amplia con una parada de emergencia. Finalmente me reúno con mis amigos que me esperan.

Una amiga de Bourges que sigue mis pasos desde el principio, decide subir el video al Berry Republicano, un diario de Cher, lo agradezco mucho pues de inmediato me contacta un periodista; y hablamos por teléfono casi por una hora. La Jornada Mundial contra las Armas Nucleares del 26 de septiembre se acerca; es muy simbólico para mí. Cinco nuevos países acaban de ratificar el TPAN lo que lleva a un total de 15. ¡Faltan 35 para que el tratado entre en Vigor!...

El artículo será publicado con buena visibilidad para nuestra causa en general y será titulado: “Una cultura de Paz”. ¡Cinco países más van a alargar mi viaje porque me he prometido atravesar tantos países como el número de los que han ratificado el TIAN!

Hay un montón de perros callejeros esqueléticos en los países del este. Estoy cansado de mi jornada, y a 200 metros de mi objetivo, me detiene la Brigitte-Bardot-Perro-Callejeros de Bulgaria. Mis amigos Jules e Inés al verme bloqueado por esta mujer apasionada, se divierten. Ella gasta su fortuna para dar un poco de comodidad a nuestros amigos de 4 patas. Una media hora más tarde, los alcanzo en un portón de una casa que abre sus grandes puertas para recibirnos a los tres por una noche. Pasamos una velada formidable alrededor de una parrillada y bebiendo jarabe de arándanos de las montañas y comiendo miel de la casa. En la madrugada antes de que la banda tome impulso, el hombre nos habla de una gran santa ciega y médium que ha sido consultada por los poderosos de este mundo. Se murió hace poco, donó a todos su lugar cercano al pueblo de Rupite, donde fluyen las fuentes de agua caliente. Esto nos interesa a los tres, sobre todo a mí que soy rendido en alto grado y Rupite será paradisiaco. Llegamos allí, llenos de expectativas, buscamos durante mucho tiempo las fuentes que encuentro antes de la noche

para nuestro gran alivio. Es perfecto pues podemos instalar nuestras tiendas de campaña justo a lado, este

panorama nos presagia algo de descanso. Por la noche, los jóvenes vienen a contar cuentos, no muy perturbador; otros dejan que sus altavoces griten rap americano o búlgaro durante horas, menos poético.

Abrumados por el cansancio, nos quedamos dormidos sin escucharlos irse. En la mañana, me voy a relajar en una de las piscinas naturales. Los ancianos de la



*Pobreza y la sequía*

región también se han dado cita allí. Incluso hay una fuente tan caliente, como para mezclar con muesli, té

o café soluble; es un gran lujo. Me voy temprano, revitalizado como un centavo nuevo, a Macedonia para decidir el curso a dar a mi viaje. Todavía en Bulgaria, una ciudad altamente interesante, Pétrich, vio nacer uno de los primeros revolucionarios de nuestra historia: Spartacus. Él había decidido ya no ser esclavo e hizo temblar a todo el imperio romano. Es en esta ciudad donde me reuniré nuevamente con mis jóvenes amigos con el fin de atravesar juntos la montaña y descender sobre los Serrès en Grecia. Ellos conocen otra fuente de aguas termales aún más mágica, en la región de Kavala a la vista del mar Egeo; es atractivo. Es hacer turismo, pero para mí es retomar mi condición física.

Antes de atravesar la frontera, me entero de la muerte de uno de mis viejos amigos, que era miembro del comité de Movimiento de la Paz. Al principio estoy conmocionado por su repentina desaparición, pero también será un motor. ¡Sigo este viaje también por ti, Yves!



*Baño de agua caliente al despertar*

## Grecia

A partir de ahora recorro la carretera con Inés y Jules que se completan realmente bien. En el día Jules conduce delante y protege a Inés del viento, él es más fuerte, lleva más peso; pero en la noche cuando Jules y yo estamos cansados, es ella quien nos impulsa a continuar, ella resiste mucho. Esta primera noche en Grecia, ellos retoman el ritual que se han fijado como “el después de cada paso de frontera”. Primero sentarse en un café al final del día para sentir el ambiente, los cambios de color o luces, y luego esperar a la noche para discretamente y rápidamente montar la tienda cerca de un cementerio o campo de fútbol previamente visto en el mapa. Curiosa elección, si se nos olvida que ambos tienen abastecimientos de agua. Debo escuchar bien pues estoy en formación práctica.

Yo, normalmente nunca hubiera esperado tanto tiempo para montar mi tienda de campaña. Una vez habiendo anochecido nos dirigimos a la cancha de fútbol, difícil de encontrar en la oscuridad. La entrada parece estar cerrada. ¿Hay alguna otra entrada? Caminamos empujando nuestras bicicletas a la luz de nuestras lámparas de bicicleta. De repente, un haz de luz de una lámpara hiper poderosa abre la oscuridad, Un hombre sale de la noche, camina en dirección a Inés

gritando en una lengua incomprensible y sostiene un fusil en la mano. Mi formación se está convirtiendo en un caso de totalmente práctico. Trata hablarle en diferentes idiomas para ver si conoce alguna. ¡Uf! Entiende que somos turistas y baja el fusil. Me doy cuenta de que Inés está paralizada por esta aparición. El hombre nos acompaña de buena voluntad al campo de fútbol, dos adolescentes se unen a él con su móvil pegado en la mano. Mis amigos montan su tienda mientras que yo charlo con él. Cuando me doy vuelta, veo que las chicas adolescentes sentarse por turnos en mi bicicleta y posar para fotografías nocturnas inusuales. Es una escena demasiado irrealista para mi cerebro que pasa en diez minutos de un rifle apuntándonos, a dos adolescentes alegres con selfies raras. Creo que nuestro hombre está un poco avergonzado por haber apuntado su arma a dos jóvenes inofensivos con cara de ángeles, no estoy hablando de mí, por supuesto. El campo de fútbol era perfecto, había una fuente de abastecimiento de agua y también baños. El día siguiente, el hombre vestido para el domingo, vendrá con su esposa antes de ir a misa, para traernos un desayuno griego. No nos atrevemos a preguntarle por qué nos amenazó con un rifle, pero me doy cuenta de que es un manco y tal vez necesitaba un arma para sentirse capaz de proteger a su familia de los extranjeros. ¡Ha visto pasar a tantos

en los últimos años!

Desembarco como viajero solitario en la isla de Samos. Después de 200 metros, es la aglomeración alrededor de la bici. Si Jules e Inés me guiaron a Turquía, Elise me dio la inspiración de visitar las escuelas; el fotógrafo Stelios recién nos conocemos, me abre su red para el primer contacto decisivo en Turquía, próxima etapa. Rápidamente me encuentra un boleto de ferri, todo está listo, me siento tan en confianza, que trato de contactar con la Alianza Francesa de la isla. ¡Bingo!, los responsables quisieran verme el siguiente día con algunos adolescentes y su profesor de francés. Para mí, es una buena ocasión para ver cómo estos adolescentes perciben las tres emergencias de nuestro planeta. Un hombre de la Alianza me invita en la noche a reunirme con él en su pizzería donde podrá hospedarme.



Me queda tiempo para ir a ver el campo de refugiados, una visita muy delicada que puede parecer acoso. El

campamento está escondido discretamente sobre esta ciudad de 6000 habitantes, es una villa miseria. La gente vive en cabañas que ellos mismos han construido con casi nada. Es una visión horrible; los refugiados me miran con sospecha, son afganos, iraquíes, sirios, africanos occidentales y africanos orientales.

Al ver mi bandera de la paz con su paloma, se acercan y me hacen preguntas. Un camerunés me explica la situación, ellos son 8000 en este campo de todo y de nada; en la noche grupos neonazis vienen a ciegas a golpearlos; el personal sin una buena formación está completamente rebasado; Hay informantes disfrazados de voluntarios. Uno de los suyos viene a enseñarme sobre bicicletas solares, los otros me explican que ha perdido la cabeza. La depresión, el desaliento y la locura pueden apoderarse de ellos, porque a menudo están allí desde hace años en total incertidumbre en cuanto a su futuro. Lo que es aún más difícil es que hay muchos niños, una multitud de niños en su mayoría afganos y sirios, felices de repente de la diversión que provoca mi curiosa bicicleta... Me siento tan desconcentrado con mi pobre bandera de la paz. Abro mi cofre y les doy lo que puedo; un frasco de café soluble hará sonreír un poco a mi hermano en humanidad camerunés.

Esa noche, no tengo ganas de encontrarme con el

pizzero, sino sólo de encontrarme un rincón tranquilo en la playa. En el mapa, no parece fácil, así que me dirijo a la pizzería. El hombre sabe de mi visita al campo, su comportamiento hacia mí cambia, su discurso se vuelve racista. Por un lado, puedo entenderlo ya que un gran número de refugiados asusta a los turistas que escasean, pero mi corazón no entiende que este hombre haya pasado de lado del racismo. ¡Como Europa está atrincherada en sus fronteras y en sus certezas!... El hospedaje consiste en dejarme un pequeño rincón de su terraza iluminada en pleno centro de la ciudad. Tengo que esconderme allí para intentar dormirme a la una de la madrugada cuando cierre y despertarme a las 6:00. Me explica que, como es muy generoso, es mal entendido por su hermano más especulador. ¿Qué pudo haber sido eso de su hermano?

Debía haber tomado mi bicicleta y haber ido a buscar una playa, el despertar es súper duro, con un día muy cargado delante de mí: visitar dos escuelas, cruzar la isla, llegar en barco a Turquía por la noche, rodar 30 km de noche hasta Efes. En un viaje, es muy fácil decir gracias a desconocidos que fueron buenos contigo, lo contrario es menos fácil y es todo el interés de aprender a hacerlo; la gente da siempre lo que puede. A pesar de todo, no logro a quitarme el enojo. Enojo que cae de sí mismo a la entrada de la escuela

donde soy recibido por la maestra y su equipo, rápidamente se escucha el tohu-bohu cuando entro al patio. El recibimiento es grandioso, una de sus colegas ha venido a hacer de intérprete en francés para explicar con mucha pedagogía la importancia de la ecología. Luego viene el tiempo de las preguntas que giran mucho alrededor de mi bicicleta solar, los niños quieren verme dar una vuelta en ella en el patio. Lo que a mí me parece inútil provoca en ellos una alegría increíble, a veces las cosas más simples...

Al final, una chiquilla se atreve a formular el deseo que arde en los labios de todos: hacer también ella una vuelta en la bici. Me niego, sabiendo que los demás iban a imitarla, la chica astuta argumenta que hoy es su cumpleaños, entonces se me rompe el corazón y cedo a que lo haga. En el grupo hay un niño discapacitado, totalmente integrado que aparentemente él también tiene derecho de oficio a un paseo.



Me dirijo a la Alianza Francesa después de haber perdido una hora en encontrar mi billetera perdida por cansancio de la mala noche. Los adolescentes son

excelentes en soluciones para el clima. Acorto el camino un poco para tomar el ferry, confiando en la asistencia eléctrica y mi sentido de la orientación para no equivocarme. En el puerto de Pythagorio, amarran suntuosos yates de lujo, y el pequeño ferry; en el muelle, está plantada una exuberante rubia de pelo largo rizado y vestida de policía.

Ella me mira a través de las gafas de sol tipo espejo y mirando mi bicicleta con atención, me pregunta si tengo papeles para este atípico vehículo. Qué consternación. Me explica que no hay pasarela sin la cual mi nave no pueda montar. Con mucha autoridad, quiere probar el triciclo, se sienta. Estoy totalmente confundido y entretenido por esta representante de la autoridad de un Estado que actúa como los niños de la escuela primaria. En este instante, siento que tengo de nuevo el control de la situación y me atrevo a preguntarle si puedo tomarle una foto; para mi gran sorpresa, ella acepta a pesar del uniforme. Esta foto me será extremadamente útil para convencer a las autoridades de dejarme pasar en Ucrania. Al levantarse del asiento me invita a sacar todas mis cosas, lo cual hago. En seguida, da una orden a un marinero y un policía, para llevar en sus brazos a mi bicicleta hasta el barco. ¡Uf!

Abordo barco intento recordar todo lo que viví en Grecia, el país esta abrumado por el reembolso de la

deuda, los jubilados no reciben su jubilación desde hace 2 años, el Estado utiliza este dinero para pagar a los acreedores: los banqueros antes que los pensionados, muchas de las casas de la costa son vendidas, casi regaladas, a menudo a alemanes. En fin, ¡qué violencia este sistema financiero y político! Ingenualmente espero que la situación en Turquía sea mejor. En la cubierta del barco estoy rodeado de jóvenes: dos europeos en bicicleta, uno de los cuales tiene una estatura notable (Posteriormente me entero de que es un funcionario de categoría superior de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y dos jovencitas turcas con jeans, camiseta blanca y zapatos deportivos. En inglés, nos dan un testimonio asombroso porque tienen mucho en su corazón. Censan a los refugiados en los campos en Turquía y luego, intercambiando su uniforme militar oficial por el de turistas, se infiltran en los de Samos, Chios y Lesbos, luego comparan las cifras entre las idas y los regresos. Su trabajo: ¡Contar los ahogados! 9.000 se ahogaron en las travesías. Se sienten avergonzados y se alejan.



*Niña que firma la bandera de Grecia*

## Turquía

Recién desembarcado de la isla de Samos, habiendo hecho los trámites aduaneros que fueron mucho más largos de lo previsto, tomo la dirección, de noche como estaba previsto, con dos horas de retraso, hacia la antigua ciudad de Éfeso en Turquía donde debo reunirme con el amigo turco Stelios. En la noche fría y vestidos de ciclistas son cuatro los que me esperan. Es un enorme placer para mí verlos ya que es mi primer comité de bienvenida y Stelios invitó a los responsables del club local de bicicleta, veteranos no se interesan, porque les digo que tengo la costumbre de acampar, los avergüenzo, hasta que uno de ellos se atreve y llama al ayuntamiento.

Tengo permiso para instalar la casa de campaña en medio de la plaza principal cubierta de hierba, donde se encuentran vestigios romanos o griegos. La comisaría de policía, contribuye con su trabajo, cuida mi bicicleta y a mi, de noche y de día y el restaurante vecino me abre sus baños. ¿Qué más se puede pedir? Son maravillosos, de manera sencilla.

El club junior, Onur me encontró un joven guía: Meli, de 11 años, para acompañarme para mostrarme la ciudad en bicicleta. Es un pequeño mecánico en formación, vino con uno de sus amigos. Primero pasamos frente a la estatua de la virgen María, luego

frente el templo muy viejo de Artemisa, diosa griega, y terminamos con la ciudad romana de Éfeso, una de las siete maravillas del mundo. En esta ciudad plurimilenaria ya había una biblioteca; me encanta esta acumulación de culturas.

Al día siguiente de mi llegada, tengo una avería y me asusto, pero no los veteranos que me llevan al barrio de los artesanos. Es verdad que he rodado muy fuerte e incluso demasiado fuerte, la inspección de la bicicleta lo demuestra. Recuerdo muy bien no haber podido evitar un bache; por otra parte, el amortiguador que había arreglado en Bulgaria, era demasiado. Consecuencia de ambos hechos: el chasis del portaequipaje que soporta el maletero está dañado, esta vez debido a los demasiados golpes recibidos. Es de aluminio, sin embargo, encontrar un soldador de aluminio, una especialidad bastante rara porque esto es delicado, es más que difícil en esta ciudad. Desde el principio, todo viene del ajuste de este amortiguador demasiado sutil para mí. Todavía no sé si será así hasta el final. La búsqueda de un soldador agota mi paciencia y mi confianza. Quizás la décima sea la vencida.

Gracias a la solidaridad de los miembros del club y a la de los artesanos, mi bicicleta recibe las reparaciones y el mantenimiento que necesitaba. Sin estas asociaciones espontáneas venidas del corazón me

hubiera quedado en el muelle.

Por la noche, la bicicleta está lista. Felizmente, vuelvo a retomar la ruta y me desilusiono rápidamente: los paneles solares ya no producen más y de hecho imagino una gran avería. No obstante, ya son las 19hrs, los artesanos cierran, ¡más de tiempo de reparación! ¡Soy hospedado por «Le Komissar» !, apodo dado por su club de bicicleta a un hombre grandulón con bigote.

¿Cómo voy a presentarme mañana en la escuela cuando las citas son una tras otra? Onur, uno de los miembros del club, organizó todo: escuela secundaria a las 9, escuela primaria a las 10 y escuela de ecoturismo a las 11. Ir a las escuelas sin energía solar es para mí un poco como mentir. Los amigos turcos me tranquilizan, son los mensajes de los ODS que llevo y la bicicleta solar en su conjunto, es lo que interesa a los jóvenes.

Muy amablemente, un miembro del club me hospeda y casi llegamos a su casa cuando nos encontramos con un amigo suyo, el profesor de inglés; quien va a dar su clase nocturna para adultos. ¿No podría yo tomar la palabra en su lugar? me pregunta.

Ya no estoy en condiciones de hacer una presentación en inglés de mi viaje, dado mi cansancio, podría haber negado favor al profesor, pero no a mi anfitrión que, además, me va a guardar una noche extra por la

avería. Y es otra noche menos, pero también de ¡un amplio compartir!

El día siguiente, el modo de operación para las escuelas, improvisado desde la isla de Samos, parece tener frutos. Tan pronto como entro en el patio, me encuentro rodeado por los niños, tal es su curiosidad que en 5 minutos todos los salones se vacían, mientras el director intenta muy ansioso encontrar el micrófono y el amplificador. Presentar la lucha contra las armas nucleares es demasiado directo, incluso político y subversivo, entonces presento los 17 ODS, y esto aún es demasiado largo. Por lo tanto, con los pequeños, me detengo en los primeros 6, con los de la escuela secundaria abordo 12.

En las preparatorias y universidades voy hasta el final y llego hasta precisar que, si prohibimos las armas nucleares, esto permitiría liberar los fondos necesarios para satisfacer las necesidades humanas (salud, educación, alimentación, etc.) sin hablar de lo que podría tener como consecuencia positiva la reducción de gastos militares en el clima. Los ODS están totalmente relacionados entre unos y otros que me decido a pedir de antemano a las escuelas que escojan hasta tres ODS hacer hincapié en ellos, e intento mostrar cómo los demás se ponen al servicio de estos tres. Personalmente, creo que la paz, el clima y la reducción de la pobreza son muy buenos hilos

conductores para todos.

Onur y yo íbamos teníamos con tiempo por adelantado antes de ir a la escuela primaria y, de todos modos, siempre es importante, si no es que mucho más importante, tomarse el tiempo para tomar el imprescindible vaso de té. Un hombre acaba de ver el entusiasmo que hemos levantado en el colegio vecino, se acerca a nuestra mesa en la cafetería, le gustaría invitarnos a su escuela de ecoturismo; Onur, como buen representante, se niega tratando de cuidarme. Omur es un joven jubilado que trabajó toda su vida en Alemania; es una fuerza de la naturaleza dotado de una gran sensibilidad. Probablemente vio que estaba conmocionado de manera positiva por lo que acabamos de vivir en la escuela secundaria.

De hecho, por fin tenía el resultado de meses de trabajo y tenía que cobrarlo. Onur es un loco de la bicicleta, pero lo que le gusta aún más es dar todo su tiempo para el Club Junior de Efes. Le gusta que los jóvenes hagan deporte, que visiten lugares históricos y sitios naturales, que las niñas también practiquen la bicicleta. Cree que la bicicleta es realmente buena para la salud física y mental de los jóvenes, el objetivo n°3 de las Naciones Unidas. También sé que le gusta mucho su ciudad y le gustaría que haya más turistas en bicicleta y mucho menos residuos plásticos. Mientras saboreamos nuestro té, le digo que me

gustaría mucho contribuir a mi manera a todo esto, acepta cambiar de opinión y le avisa al hombre que nos había abordado. Nos vamos directamente a la escuela primaria, apenas entro en el patio y ya estoy atrapado por los niños. Los niños del Mediterráneo son aún más expresivos y espontáneos que los nuestros, su entusiasmo roza con el desorden; todos quieren estar en primera fila para ver la bicicleta y sobre todo para tocarla, me siento atrapado en una tenaza humana gigante, una tenaza de alegría, donde la bici puede acabar aplastada.

Muchos niños conocen el club de bicicleta de Onur y algunos forman parte de él, reconozco al joven guía y a sus amigos. Las cocineras insisten en agradecernos y dándonos deliciosos galletes vegetarianos turcos.

Siento que esta vez es Onur quien está tocado en el corazón, nos subimos a nuestras bicicletas para ir a la tercera escuela.

### **Como anécdota: un momento de psicología en la escuela de ecoturismo.**

Somos recibidos con bombo y platillo, con té y pasteles de rigor en el muy agradable restaurante-escuela rodeado de vegetación. Jóvenes con guantes blancos nos sirven; miro y siento que este gran hombre de Onur está listo para llorar de alegría. Me provoca tal emoción que lloro sin poder parar, sin poder manejar nada, es muy molesto ya que la escuela

completa me espera en el patio justo al lado de donde estoy. Entonces aparece Lale, una mujer de la edad de Onur, edad de la sabiduría. Aún no sé qué hacía ahí, ni por qué llegó hasta mí; en un perfecto inglés, me dice que es psicóloga. Ella me hace entender, no sé cómo, que detrás de una emoción positiva hay una emoción negativa; aún no sé cómo ella me ayuda a encontrarla. De hecho, me siento culpable por no haberme quedado en Samos para ayudar a los refugiados y me encuentro atrapado entre la “horrible elección de Sophie” de continuar mi camino informando sobre el clima o de volver a ayudar a los refugiados; me hace la pregunta que necesitaba. *“¿Qué es lo más importante o lo más urgente para ti en este momento?”*

¡¡El dilema terrible que me torturaba!! Dulcemente me guía hacia mi propia respuesta: el clima. Interviniendo en las escuelas, siento y reconozco que, ahora, a mi escala, sirvo a la cuestión del clima. Si no se resuelve pronto, habrá miles de millones de muertos y 5 millones de refugiados permanentes en las carreteras cada año, y diez veces más refugiados temporales, que podrán hasta entonces regresar a sus hogares. Me recompongo de repente y estoy listo para presentarme frente a los alumnos. Realmente estoy impresionado por lo que acaba de pasar. Ya no sé lo que digo a los jóvenes y sobre todo lo que traduce Lale, pero veo que

están muy conmovidos. Sé que, los refugiados como esta chica de mirada vacía y apagada, en Grecia que no puedo expresar en este libro o como los muertos en la indiferencia, en el Canal del mar Egeo, para mí son un verdadero desgarró; pero al menos por ahora es suficientemente soportable para poder continuar.

Lale me reparó, como yo reparo una cámara de aire: minuto de psicología.

Con este momento puro de compartir o incluso de complicidad con Onur, he ganado un valioso e inquebrantable amigo. Era el amigo de Stelios, y me va a encontrar amigos, de amigos, de los amigos hasta la frontera con Iran, simplemente al abrir su directorio de la familia turca de la bicicleta. Con paciencia le explica a cada uno mi proyecto poco común.... Y sobre todo los convence de su fundamento. Sin saberlo, acabamos de establecer el calendario de mi ruta y mis días: visita a dos escuelas a partir de las 9:00 limitando mi presencia a una hora máximo, dejando tiempo para una tercera que se añade de todos modos por improvisación, lo que permite recorrer 100 km en bicicleta por la tarde.

Después de los encuentros en las tres escuelas, estoy cansado e incapaz de ocuparme de la bicicleta. Los artesanos me buscan un electricista que se aventura a encargarse de un prototipo solar. Rápidamente desconectó todo, sin identificar nada; dos minutos

después, detectó la falla de conexión y la repara inmediatamente. Para él el fanfarrón, sólo hay que remontarlo todo, pero él no está capacitado para hacerlo. Eso no le causa problema, lo conecta de cualquier forma, sin importarle cómo, sin sospechar siquiera que el litio puede explotar si la conexión está mal hecha; por supuesto que no funciona. Sé de memoria, tampoco soy capaz de volver a conectarlo, pero estoy obligado a poner manos a la obra. Se enfada conmigo, tampoco quiere reconocer su error. Al cabo de una hora, mis esfuerzos han tenido éxito lo suficiente para que mi bicicleta camine un poco. Mientras tanto, una pareja de ciclistas vio mi angustia, se acerca, me ofrece, si no es una ayuda técnica, el consuelo de la lengua francesa. Hablar con ellos, que vienen del oeste de Francia, me relaja y pronto siento que Mylène y Laurent van a convertirse en mis nuevos compañeros de viaje. Hay algo bueno en lo malo, dice el proverbio francés...

Por la tarde, finalmente, con la mente más tranquila, encuentro la solución a la avería y puedo unirme a ellos. Ya es hora de esgrimir un proverbio chino de circunstancia: “La adversidad debe fortalecernos y no secarnos”. Sancho Panza tiene mucho que aprender antes de ser el escudero solar modelo.

Onur habla “turcalglés”, es una mezcla de inglés y alemán pronunciada con un fuerte acento alemán y

turco; me familiarizo con este lenguaje de los obreros de los suburbios de Hamburgo. Y siempre estaré encantado de oírlo en mi teléfono, porque este turcalglés siempre me anunciará que el club de bicicletas de la próxima gran ciudad ha preparado un comité de bienvenida, que ha encontrado una escuela, o que avisó a una televisión o a un periodista, e incluso a veces, que se ha reservado un alojamiento.

En el nuevo comienzo de aquel día, aplico una técnica para engañar con mi cuerpo que se cansa: le establezco como objetivo un tercio de la distancia que hay que recorrer. Por ejemplo, sé que, si llego a Konya, la ciudad de los Derviches giradores, entonces podré pedirle que vaya hasta Irán, y así sucesivamente a otros países; para mí esto funcionará. Lale también estará siempre presente para mí si tengo dudas y desaliento; y poder irme tranquilo. Don Quijote estaba loco, Sancho un poco por necesidad, pero ahora es monitoreado por una profesional sólida.

Me marchó al día siguiente, orgulloso, acompañado de Mylène y Laurent hacia Pamukkale, a dos días de bicicleta donde nos espera una escuela, un lugar para acampar en un club de tenis y otras sorpresas. A Laurent le duele tanto la espalda que tenemos que parar a menudo. Lo más sorprendente es que, algunas décadas antes, con un viejo combi Volkswagen ya habían venido a ver estas terrazas naturales de piedra

caliza. Sin embargo, había seguido conduciendo a pesar del cansancio y las advertencias de su esposa, había tenido un accidente, afortunadamente no grave. Ahora se preguntan si podría continuar, esta vez escucha los consejos prudentes y sencillos de su esposa; extrañamente después de Pamukkale, su dolor de espalda desaparece definitivamente y seguimos alegremente.

Ambos son reyes de la bicicleta y del camping desde hace mucho tiempo, se conocen de memoria y se nota. Es un verdadero placer viajar con ellos ya que son antiguos cooperantes, sindicalistas en la educación nacional y comprometidos con la solidaridad y la justicia internacionales. Nuestras sensibilidades convergen, a veces sin palabras. Disfrutamos de muchos campos eólicos y paneles fotovoltaicos e incluso una enorme central geotérmica con una red para abastecer de calor y agua caliente a las ciudades vecinas. Después de un hermoso día en bicicleta, antes de buscar un lugar para nuestras tiendas, llenamos nuestras cantimploras y ellos, el otro recipiente negro de una ducha solar.

Dos hermanos vienen a nuestro encuentro e insisten en invitarnos a cenar y lo rechazamos ya que necesitamos realmente de una tarde entre nosotros. Les prometemos regresar a verlos en la madrugada, nos indican un lugar impresionante para acampar: el

equivalente de Efes en belleza, sólo que un poco más pequeño, y sobre todo sin turistas: Sultaniza. Veo el foso de los leones bordeado de olivos muy viejos, y ahí es donde ponemos nuestras tiendas, encantados.

Es un poco extraño dormir aquí los tres en este lugar de antigua paz, y pruebo con delicias su ducha solar colgada de un viejo olivo. Es muy importante quitarse la sal del sudor para dormir bien; inmediatamente después, la fatiga y el dolor se van. Mis nuevos compañeros preparan una comida



*Un viejo olivo*

abundante y sencilla, ellos parecen estar siempre felices, en paz, tranquilos y es contagioso. Compartimos nuestras experiencias y reímos mucho

cuando coincidimos en que antes de cruzar un país, siempre hemos sido advertidos (erróneamente) del peligro (imaginario) de ir al país vecino. Nos reímos a carcajadas cuando les cuento mi “fractura tecnológica”, mi botella de gas está vacía. Laurent la desenrosca muy naturalmente y vuelve a atornillar también naturalmente sin esfuerzo ante mis ojos asombrados, siempre he tenido dificultades para cambiar esta recarga sin saber siquiera que era de rosca; una vez, lo hice tan mal que todo el gas se había ido y me había congelado las manos al escapar.

En la noche fresca, el sueño nos venció en este lugar este lugar fascinante y grandioso en el pasado, hoy tan olvidado y abandonado. Lástima que el descenso de temperatura me despierta varias veces, y comprendo que aún no estoy completamente equipado para el frío. Al día siguiente estamos en Pamukkale, somos recibidos por un miembro del club local, con una muy buena cena, después ponemos nuestra tienda en el recinto del club de tenis en el centro. En esta ciudad, decido preparar mi visa para ir a Irán, dudo mucho que el Gobierno iraní la conceda a un activista contra las armas nucleares, que promueve la igualdad entre hombre y mujeres, y que además viaja en bicicleta solar. ¿Dónde encontrar a la persona referente e indispensable para este proceso? Un iraní, vendedor de helado, al pie de las impresionantes terrazas de

Pamukkale, a quien le cuento con mis intenciones, me da su número de teléfono y me ofrece su ayuda, en caso de requerirlo. Lo llamo para saber si su familia podría ser mi referencia, siempre explicándole que sería exponer a su familia a riesgos que no conozco, pero acepta. La solicitud se realiza por internet y el procedimiento es muy tedioso. La suerte de que tenga éxito viene extrañamente de Trump quien ha impuesto un embargo a Turquía desde hace tres meses, y desde hace años a Irán. Esto crea desequilibrios económicos y grandes sufrimientos en ambos países, al igual que en Venezuela, por cierto. Irán está en tal pobreza pues la moneda se ha desplomado, que el Estado necesita desesperadamente divisas extranjeras, esa será mi llave para entrar a Persia. Me queda por decidir si retiro mi visado en Trabzon, que es la fácil porque está junto al mar, o en Erzurum a 2000 metros en medio de las montañas. Como prefiero el frío de la montaña que el viento de la costa norte, me dirigiré hacia Erzurum. Resuelto este punto, me queda por equiparme para el frío. Unos meses más tarde, Jules e Inés, mis compañeros de Grecia, seguirán con éxito mis consejos, vendrán a Erzurum y atravesarán Irán, no sin congelarse un poco. Este día todavía están en camino.

La región de Pamukkale es conocida ya que fabrica textiles de calidad para el mundo entero y sobre todo

para grandes marcas de deportes al aire libre. No es realmente caro, pero paradójicamente y por desgracia lo es todavía, demasiado para los obreros que los fabrican. Me equipo super bien lo que sin duda me salvará la vida.

Regreso para alcanzar a mis amigos a los que deje para atender a mis formalidades administrativas y de equipamiento. También tuve un pequeño problema de la estructura, los niños de Éfeso rompieron el soporte del panel y siempre pasará la misma historia en las escuelas. Los soportes fueron diseñados precisamente para ceder en caso de choque con peatones para crear el mínimo de daños humanos. Casi siempre se romperán ya que no resistirán la presión de los niños. Por suerte encuentro una pieza de plomería que milagrosamente resolverá el problema en cinco minutos.

Por supuesto, como los demás, los turcos no me aconsejan en absoluto ir con sus vecinos, ni a quedarse en sus casas debido a la inseguridad en el este del país, donde viven muchos kurdos. Así que es en esta ciudad donde compro mi primer objeto antirrobo, para tranquilizarlos, después de 6.000 kilómetros...

Durante el camino me cruzo con un hombre que toma riesgos estúpidos para filmarme desde su coche. Se detiene más adelante y me pide que venga a su

ayuntamiento de Borzuk, él y los demás funcionarios acaban de instalar 5 MW de paneles solares y les gustaría saber si mi bicicleta sería interesante para su ciudad. No entendía nada de lo que me decía en turco perfecto, pero lo seguí de todos modos porque un payaso siempre dice sí a la vida. Sí, hoy siento el alma del payaso creciendo dentro de mí. El ayuntamiento ordena una comida para mí, es momento de echar mano de un profesor de inglés. El personal del ayuntamiento es muy joven, muy directo y las preguntas surgen sin vergüenza. En Turquía, la gran referencia para los progresistas es Atatürk y cuando abordamos, sin orden ni concierto, las armas nucleares, para mi sorpresa, me confiesan que están a favor. Y ahora estoy lanzo mi “ojiva”: ¿Atatürk hubiera querido tener ojivas nucleares estadounidenses en su suelo durante su vida? Golpeé muy fuerte y muy justo, como un buen general estadounidense, es decir, con “choque y horror”.

Aguantaron mal el golpe y se sienten lastimados, ellos saben que Atatürk nunca hubiera aceptado semejante sumisión. La alcaldesa, sí, es la primera magistrada, llega y pide subir a la bicicleta, elle se ríe mucho de ella misma y esto relaja completamente la atmósfera. Mi experiencia los anima a desarrollar la movilidad urbana basada en la energía solar. Me marché para montar mi tienda bajo un almendro a

lado de la carretera. En la mañana, el teléfono suena sin cesar: es el funcionario de Borzuk quien me explica, siempre en un ruso seguramente excelente, que uno de sus amigos posee un restaurante donde estoy invitado para ir a alimentarme. Todavía no comprendo nada de esta increíble generosidad hacia un desconocido, pero aun así iré. ¡Es un hermoso lugar! Un restaurante a lado de la una cascada, con un gran y delicioso bufet. Retomo la carretera con el la piel del vientre bien tensa.

La carretera es muy recta y se sube suavemente por kilómetros. Muy lejos adelante, percibo una silueta que reconozco entre mil: un ciclista de largo recorrido. La alcanzo y descubro a una mujer en camiseta a pesar del frío, es noruega y me dice que quiere ir a Irán, como yo. Ella ya ha imaginado el itinerario y muchas otras cosas, pero tiene un problema mecánico realmente molesto en su pedal, desde que sufrió el ciclón en Grecia, dudaba poder continuar. Los amigos franceses han encontrado en Isparta un pequeño departamento a un precio realmente ridículo y están dispuestos a compartirlo. Está dispuesta a unirse a nosotros porque necesita un muy buen mecánico, más fácil de encontrar en esta gran ciudad, conocida como estación de esquí.

En el norte, Lisa ya sabe dónde encontrar hammams (baños turcos) y todos soñamos con ello después de

más de tres meses en bicicleta. Nuestras caras, ya curtidas, están quemadas por el sol más fuerte en estas altitudes, mientras que, a partir de ahora, las noches estarán siempre por debajo de cero. Una pequeña familia de mochileros se forma durante el tiempo que pasa un aguacero, mientras que las bicicletas sean reparadas, mientras que disfrutemos de un hammam y luego de compartir un restaurante. Laurent ayuda a Lisa a solucionar definitivamente su avería, después me ayuda a encontrar un súper mecánico para reparar la rosca del marco, que he dañado peligrosamente y que creía irrecuperable. Todo esto me provoca una especie de aumento de adrenalina que llamaré “orgasmo” mecánico. Se repara a temperaturas cercanas a cero, lo que para mí es un desafío más. En el hammam, en la tarde, entre hombres equipados sólo de una toalla, el ambiente es francamente divertido para mí que es la primera vez, los demás están muy cómodos. Nos proponen un masaje turco y cuando ves el tamaño de los bíceps del masajista, te da miedo, pero estoy en mi etapa de decir sí y permitirme. Te pone sobre una piedra enorme, te cubre de espuma y te masajea vigorosamente la espalda y las piernas; al final te frota tanto la piel que ya no sabes si te dejó algo de piel, en seguida te enjuaga y ¡se siente super bien! Luego, con un vaso de té, entre hombres de edad, de diferentes generaciones, de diversas

corpulencias y de condiciones diferentes, saboreamos la relajación. Las mujeres, en la salida, muestran la misma sonrisa beata.

Luego vamos a la ciudad en busca de un pequeño restaurante para grandes apetitos. Entramos a un lugar limpio y escueto, ahí la comida es local, familiar y de gran calidad. Al momento de pagar, el precio es tan mínimo que pensamos que era precio por persona; pero no es por todos nosotros. Qué diferencia de nivel de vida con nosotros, que sin embargo no son ricos...

¿Qué pasó en este país para que la moneda haya perdido tanto valor en tan poco tiempo?

En julio de 2018, un pastor estadounidense hizo tal proselitismo que el presidente Erdogan lo encarceló. La reacción de Trump fue el embargo, en unos meses, la moneda se hundió. Para mí, esto sigue siendo un misterio. ¿Cómo puede un país acabar en el suelo tan rápido, mientras sus habitantes trabajan muy duro, con una fuerte diáspora que envía mucho dinero, y con un enorme potencial agrícola y turístico? Ya experimenté esta situación en México cuando el país entró en el NAFTA, y luego en Madagascar cuando el joven DJ TGV tomó el poder. ¿Cómo un país como Venezuela o Irán se hunde en la miseria cuando son países que poseen tantos recursos petrolíferos y mineros?

Todavía en Isparta tenemos un encuentro más que inesperadamente con una turca, nacida en Francia, que

ha decidido dejarlo todo para seguir su amor. En la conversación, Nicole nos explica las diferencias entre los dos países, lo que vive en este momento Turquía, la guerra en Siria, la presencia de los Estados Unidos en el territorio, la situación económica, es muy esclarecedor. En muy poco tiempo nos sentimos muy cercanos a ella como de una hermana; no te olvidaremos, Nicole.

La pequeña tropa se pone en marcha de nuevo a lo largo de un gran lago donde los hombres practican una pesca familiar en barcas. Al mediodía, en un restaurante, una camarera me preparó el postre dibujando una bicicleta con puré de frutos rojos, una delicada atención. Esta noche es nuestro último campamento juntos, nos detenemos en el pequeño puerto de los pescadores. Laurent tiene una estufa cubana plegable, su diseño permite calentar agua muy rápidamente, con poca leña; incluso tendremos tartinas a la parrilla mañana siguiente, y es hora de separarnos en la mañana fresca.

Mylène y Laurent van a empezar su camino de regreso a Alemania, pero pasaran primero por Estambul.

Aunque Lisa y yo tenemos pocas afinidades, decidimos continuar juntos de todos modos

.. Enormes perros pastores que protegen a sus ovejas ya la han mordido así que, puedo mantenerlos un poco alejados con mi divertida bicicleta, por la noche, se

siente segura de que mi tienda está cerca de la suya. Por su parte, me da pequeños tips contra el frío y ella está allí cuando hay problemas. Nunca son realmente grandes fallas mecánicas, pero lo son si tu nivel de reparación es medio. Tomamos una carretera estrecha que sube muy empinada por 10 km. Los paisajes son magníficos pero los olvido cuando la pata del cambio de marchas se rompe 50 metros antes de la cima. Bajo estrés, pensé que también había roto el marco, lo que habría significado el final del viaje. Rápidamente, hay que encontrar una solución incluso temporal, ya que el sol está bajando rápidamente, así como las temperaturas. Juntos encontramos un truco: acortar la cadena y rodar sobre un solo engranaje, una buena solución. Acortando la cadena, cometo un pequeño error que causará una avería eléctrica unos días más tarde. Es bueno llevar siempre una pata “fusible” del



*Campamento al borde del lago*

cambio de marchas, porque está hecha para romperse y así proteger el cambio de marchas durante esfuerzos anormales; desafortunadamente, hay cientos de ellos así que es mejor llevar la correcta.

Después de la cima, llega el descenso durante decenas de kilómetros. Al anochecer, la gente de la carretera nos invita a comer con ellos. Lisa tiene conocimientos básicos de turco y persa, lo que es muy útil. En realidad, estamos invitados a una cena funeraria, todo el pueblo está aquí, la abuela acaba de perder a su compañero de vida y, extrañamente, nuestra presencia lo calma. La familia nos permite quedarnos por la noche y por la mañana nos encontramos sentados con las piernas cruzadas alrededor de una gran mesa cubierta de alimentos suculentos. Los hijos y nietos rodean a la abuela. Olvido cómo voy a poder continuar, porque estamos viviendo un momento totalmente privilegiado e improbable, para la humanidad inolvidable.

Lisa tiene una mente de acero y una resistencia al frío fuera de lo normal, me gustaría saber cómo lo hace. Durante una velada junto al fuego, me revela por fragmentos la razón de esta fuerza de carácter, la bipolaridad es una discapacidad invisible, que puede deberse a la falta de secreción de endorfina por el cuerpo, a menos que hagas mucho deporte. No estoy muy seguro que de quien hablaba, fuera de ella, pero

con nuestras 5 horas de bicicleta al día estamos en el mismo caso y eso nos ayuda a regular nuestro estado de ánimo. Caminar y pedalear, ayuda a aclarar o poner mejor nuestras ideas en nuestro cerebro. ¿Tiene un bipolar deportivo una fuerza de carácter más grande porque su enfermedad es difícil de vivir? Quisiera creerlo.



**Pata de cambio fusible rota**

resuelve el problema eléctrico que creé para compensar la pérdida de potencia de la cadena con más electricidad. Al final, hice derretir dos conectores de potencia, el cortocircuito estaba cerca Las carreteras demasiado empinadas de Europa del Este vencieron a un amortiguador delantero, otras piezas

Nos acercamos a Konya, una ciudad santa para los musulmanes del mundo entero. Dos ciclistas nos rebasan en una costa y luego dan la vuelta para unirse a nosotros. Les explico mi problema sin saber que el hermano de uno de ellos es precisamente el mecánico del equipo de bicicleta de Turquía, instala la famosa pata de desviador y

del soporte se despegaron. Lo que estaba lejos de imaginar es que Onur me hizo conocer al otro as de la mecánica de la ciudad, yo que no lo soy, ni siquiera de la bicicleta. Me presentó al campeón de Turquía: Onur Balkan, quien va a firmar mi bicicleta, un auténtico salvoconducto en el país...

Entonces, cuando los turcos vean que tengo su nombre en mi bicicleta, van sistemáticamente a ver en cada ciclista francés a un rey de la bicicleta, a causa del Tour de Francia. Es con este tipo de amalgama que los turcos me han mirado como tal, otros pensaron que era un ex campeón y que se había convertido en entrenador.

Qué divertido... me hace recordar una pequeña anécdota.

### **Las llamadas de un fiel amigo.**

Tengo un amigo, Ben, que me sigue desde el principio y me llama cada tres o cinco días. A menudo estoy en situación difícil, pero su voz hiper tranquila y lenta enseguida me calma un poco. Siempre está maravillado y le gustaría estar siempre en mi lugar cuando a mí me gustaría a veces tener menos por que luchar. Me pregunta detalles; al contárselos, me obligo a mirar a mi alrededor y puedo distanciarme de mis pequeños problemas. Entonces escucho su “wow” de entusiasmo y sistemáticamente “es super lo que estás viviendo”, escucharlo a cualquier hora es un

verdadero consuelo. Sin embargo, su tono cambia en Turquía, “hay guerra donde estás”, le digo “No, estoy en Turquía, no en Siria”, “Ellos cortaron en pedazos a un periodista extranjero la semana pasada”, me dice. “No, era en la embajada de Arabia Saudita en Estambul, no eran turcos.” “Pero espero que no vayas a ir a Irán, ahí, es seguro que vas a morir.”

Lisa se fue adelante, debo intervenir en dos escuelas esta mañana gracias a Hakan, que es amigo de Onur. A partir de ahora, mi agente especial me preparará siempre un comité de bienvenida de ciclistas y escuelas para visitar en las ciudades que atravesaré.

Los niños y niñas de la escuela primaria especialmente se desataron corriendo tras la bicicleta como un enjambre de abejas, estoy rodeado por una multitud de ellos que se mueve al mismo tiempo que yo, que aún no he podido descender. La única solución es la huida, mientras que el director sigue filmando imperturbablemente. Sin embargo, mi paso deja huellas como si fuera el comienzo de debates fructíferos, dicho por el director, un ciclista tenaz. Escapé de ese colmenar, descubrí la falla del amortiguador-trasero, tengo que dar media vuelta para encontrar a mi mecánico.

Por la noche, los amigos de Hakan me llevan a dar una vuelta en bicicleta. Me será imposible pagar ni la cena ni el té. Invito a uno de sus jóvenes amigos de

doctorado a que me siga durante el día. Mehmet y yo pedaleamos muy rápido pero no lograré alcanzar a Lisa esta noche y no detenemos en un hostel dirigido por un hombre casado donde Lisa se detuvo la noche anterior, en la antigua ciudad de Sultanhani. Lisa sufrió actitudes incorrectas de este hombre, y luego por otros hombres en una gasolinera por el simple hecho de que estaba sola en bicicleta, ella se detuvo a esperarme. Estoy impresionado por su moral de acero y su determinación. Terminará atravesando sola las cumbres nevadas de la frontera iraní. También conoció a una pareja encantadora que vino a ayudarla la noche anterior, llevándola a su casa; y le gustaría presentármelos. Él tiene una imprenta, y Lisa me dice que le pregunte si uno de sus empleados no me haría una gran calcomanía en turco e inglés. Tan pronto como se lo preguntó, tan pronto como está hecho, y otro empleado de origen iraní hará uno en árabe, una lengua ampliamente compartida en oriente. Lisa insiste que regresemos al ruedo



*Estampa de regalo*

esa misma noche, ya que hay un espectáculo grandioso que no hay que perderse: la salida del sol con cientos de globos aerostáticos en el cielo de Capadocia.

Siempre soy reacio a comportarme como turista, pero cómo rechazar ahora que mi bicicleta está adornada con dos hermosas calcomanías tan profesionales.

Estamos buscando un lugar para estar en primera fila al día siguiente. Un iraní nos indica el camino, es bahaí, promueve y practica la igualdad mujer-hombre y apoya a las mujeres que rechazan el velo. Tuvo que abandonar su país debido a su fe, atiende dos trabajos, uno en un hotel y el segundo como bailarín profesional. Me encanta el baile; nunca he montado mi tienda tan rápido como en este momento para encontrarlo, no sin dificultad. Primero debo descender a una gran gruta acondicionada en una gran sala, el espectáculo de danza es realmente hermoso y las bailarinas tienen una elegancia femenina, a gusto en sus cuerpos, en completo contraste con lo ordinario. Entonces la gente viene a bailar en la pista, todos son iraníes y es realmente súper vivo, como bailan. Esta noche pude relajarme y regreso muy tarde a nuestro campamento.

En la mañana muy temprano, hay que levantarse para poder ver los globos en el cielo. Francamente, no soy un turista de masas, sin embargo, debo reconocer que

es hermoso, aunque prefiero mucho la Capadocia sin globos.

*Desierto lunar de Capadocia*



Por la mañana, tengo dos escuelas por visitar, seleccionadas como de costumbre por el amigo de mi amigo de Éfeso y como es sábado, son escuelas coránicas. L'imam vivió mucho tiempo en Australia, es progresista, quiere que hable de igualdad entre hombres y mujeres. Una niña de 12 años, la única de la clase que usa el velo integral aquí, se distingue. Explico a todos los alumnos, primero las niñas y luego los niños en otra clase, que las niñas son iguales a los hombres. Es muy extraño lo que está pasando en Turquía. En efecto, desde hace tres años, muchas mujeres y jóvenes adolescentes llevan el velo como ni su madre ni su abuela han llevado. L'imam hace la introducción partiendo de un versículo del Corán que no conozco, “La limpieza es parte de la fe”, y ahí es donde es genial. Concluye diciendo que también

debemos ser limpios con el agua, el aire, el suelo y la naturaleza, les invita hacer un cambio de comportamiento, un cambio verde, de acuerdo con la fe. Excelente transición para que mi intervención sea perfectamente entendida.

Cuando salgo de la ciudad, la víspera de mi cumpleaños, tengo lágrimas en los ojos, esta vez las acepto y sigo mi camino. El paisaje lunar provoca un cambio en el ambiente relacionado con las rocas blancas de este relieve accidentado únicamente mineral, es el paisaje sobrevolado por los globos aerostáticos. Lisa se recuperó bien y salió de nuevo temprano, me espera en una ciudad inmensa, Kayseri. Cuando llego, me aconseja ir a Decathlon para comprarme una bolsa de dormir de plumas para no congelarme por la noche, y alguna otra ropa abrigadora. Esta marca tiene más de 1,200 tiendas en todo el mundo, de las cuales unas 20 están en Turquía. Me hace gracia que una chica noruega me invite a esta tienda de la familia Mulliez, en lo más profundo de Turquía. Pero, lejos de mis escrúpulos, hay escuelas que me esperan desde el lunes, contactadas a través del amigo Bilal. Él es inspector de las carreras de bicicleta, me recibe el domingo en la tarde, junto con un campeón junior y una campeona, para preparar la reunión.

Esta ocasión Lisa me acompaña al gran liceo técnico

de electricidad, bien equipado con material. Los estudiantes y los profesores están muy interesados en producir de la “A” a la “Z” una bicicleta solar y son ampliamente capaces de hacerlo. De hecho, están trabajando en una producción en pequeña escala con un socio español, y hacen preguntas muy interesantes. Saco todo el material de repuesto eléctrico que tengo, y pronto se dieron cuenta de que una bicicleta eléctrica consume 20 veces menos que un coche eléctrico, que es mucho más simple para fabricar y puede utilizar la energía solar. Con la misma cantidad de energía, si sales de Paris, con el coche gasolina se detendrá en Sens, el eléctrico en Troyes, mientras que la bicicleta eléctrica se detiene en Ankara, la capital de Turquía, y la bicicleta solar se detiene sólo cuando ya no haya sol. Al final, sacan una soldadora, se acercan a mi bici, sustituyen los conectores de potencia por unos nuevos y hacen un gran trabajo. Lisa se queda y yo me marcho inmediatamente después con la promesa de poder contar el uno con el otro en caso de algún tipo de problema. Bilal acaba de abrirme el campo de las posibilidades, soluciones concretas como los transportes verdes y asequibles inscritos en el ODS 7, mi mejor regalo de cumpleaños. Para mí las cosas empiezan a aclararse, en cada etapa será cada vez mejor. Aquí estoy de nuevo en el campo. En la noche, los niños que regresan de los campos con

sus padres, me vieron y me guiaron a su campo de trabajo agrícola, visiblemente en una pobreza extrema. Hicieron que me instalara un poco lejos e incluso los niños me ayudaron a montar mi tienda de campaña. Por la mañana está cubierta de escarcha, debió haber hecho mucho frío. Cuando saco la cabeza, los hombres y las mujeres ya se han ido a trabajar al campo, y a una niña le acaba de lavar el cabello su abuela con mucho cuidado. Es hermoso este amor, pero para mí eso vuelve aún más dramático el panorama. ¿No somos capaces en este segundo milenio de dar condiciones de vida decentes a todos estos niños y adultos? ¿Es mucho pedir? ¿Mi petición es utópica o ingenua? Vuelvo y a un kilómetro, la misma gran avería que en Éfeso. ¿Soy un verdugo de la mecánica?

Sivas, la próxima gran ciudad no está muy lejos. El club de ciclismo y su campeón llamado «Albert Contador» me esperan allí para mi primera visita al departamento de idiomas de la universidad. Me va a gustar mucho la libertad de las preguntas de los jóvenes universitarios, con fuertes intercambios sobre el uso del velo y sobre la política. La estudiante Merve va a seguirme para filmarme delante de la muy antigua mezquita de la ciudad antes de que el club ciclista se me una para tomar un té, en el no menos viejo y hermoso bazar típico. Por la mañana tengo que

recoger mi bicicleta con el soldador, la soldadura es muy gruesa, pero se sostiene. El frío es tal que no puedo continuar la ruta, el hojalatero vecino me invita a calentarme junto a su estufa calentada con trozos de plástico de parachoques. A pesar mío escucho sus palabras fascistas, con tal seguir calentándome las manos. Quiere mostrarme su colección de banderas turcas y sus banderas de aficionado al fútbol. Es curioso que le agradezca, pero gracias a ti, el fascista que me calentó con trozos de parachoques para poder recomenzar esa mañana. La lucha contra el fascismo es una de las cuatro prioridades del movimiento de la



*La cima antes de Erzincan*

paz.

Al mediodía, en una ciudad muy pobre, soy recibido por los dueños de una especie de restaurante de lujo, realmente insisten en que me detenga; debo intrigarlos. Sin saber si podría encontrar algo de comer en otra parte, acepto. Me ofrecen la rústica sopa montañesa como

entrada y profiteroles como postre, curiosa mezcla de habilidad culinaria. Tienen un amigo granjero en la próxima ciudad que podría recibirme, tiene vacas lecheras custodiadas por una manada de perros enormes. Por la noche, un policía se nos une, lo que me pareció cómico fue verlo rezar en su alfombra con su revólver sobre el hombro. Su presencia también demuestra que nos acercamos a los kurdos y los turcos no están tan cómodos, ¿para mí no hay ningún peligro sin embargo! Al día siguiente recibirán a Lisa y, una vez más, ella sufrirá graves palabras inapropiadas, por parte del policía que no tendrá una actitud muy caballerosa hacia ella.

La siguiente parada por un gran fin de semana es Erzincan, una ciudad rodeada de montañas nevadas. El club me ha reservado una habitación en un hotel para profesores, yo, el escudero, estoy muy honrado. Han decidido delegar la organización a los adolescentes del club que voy a llamar los cuatro mosqueteros. En apariencia es un alegre bazar y durante más de dos horas es la gran confusión artística. Ninguno de ellos habla inglés o alemán, hacen un gran esfuerzo con su teléfono para encontrar una traducción.

Y de repente, la aceleración. Me encuentro bajo el foco de la televisión local, el director de un centro juvenil me da la bienvenida con bombo y platillos.

En la noche, un joven (¿Dar tañan?) viene a buscarme para ir a degustar la especialidad local: el kebab. El día siguiente otro joven (¿Portos?) me lleva a dar un paseo en bicicleta fuente de agua gaseosa en la montaña donde nos cruzamos con el alcalde de la ciudad que iba acompañado de su esposa.



Por la noche, arreglan que un adulto me acompañe al hammam. ¡El joven masajista casi me rompe el tobillo!

El domingo es un gran descanso, y no entiendo por qué cuidan que nadie me moleste. Estoy un poco enfadado porque no he venido aquí para comer super kebabs, beber agua súper gaseosa y descansar en un hotel y un hammam, como un magnate. Lo entiendo todo la mañana siguiente, cuando el director llega con un recorrido programado de cuatro escuelas. Sí, todo funciona por cuatro aquí. Dos escuelas primarias donde los maestros están completamente desbordados

por la alegre vitalidad de los niños, entre los cuales la hija del director me pide un autógrafo con el rotulador en su brazo. Luego las dos escuelas técnicas de la ciudad. Informados de que no vale la pena tratar de ir a la clase, los estudiantes se reúnen en el patio para que pueda ver toda la escuela. El último instituto técnico es el de tres mosqueteros y me presentan a un profesor de electrónica que ya ha diseñado un vehículo eléctrico para los discapacitados, mi gemelo es discapacitado, la energía fluye muy rápido entre nosotros. Quieren que me quede a comer, pero tengo que recorrer 100 km antes de que caiga la noche helada. En mi mesa, estoy sentado junto a una encantadora psicóloga escolar. Por cortesía, Umit inicia una conversación haciéndome una pregunta bastante banal. ¿Qué ha sido lo más difícil de mi viaje? Al instante, con torpeza, le respondo: la belleza de las mujeres. La respuesta salió como un golpe de gancho no anticipado y se ruborizó; lo que hace reír a todos en la mesa. Para compensar, entonces trato de hacerle una pregunta, ¿De qué sufren más los adolescentes? La depresión. Entonces entablamos una conversación mucho más profunda. El director de club le asegura que la práctica de la bicicleta genera endorfina de forma natural, evitando medicamentos. Le doy la razón, precisando que también funciona para regular el estado de ánimo de los bipolares, me

alegra haber podido ayudarles con este intercambio. Tres de los mosqueteros me acompañan a la puerta, creo que uno de ellos iría conmigo a Erzurum, mi ciudad final en Turquía, si hubiera sido mayor de edad.

Mis siguientes guías ya sabían sobre mi llegada. Estoy de nuevo en la carretera y justo antes de que anochezca encuentro una pequeña cabaña de granjero con ventanas rotas. Después de haber barrido y de tapar las ventanas con un pedazo de papel, será el lugar ideal. Por suerte encontré una lata vieja que uso como estufa. Me meteré en mi bolsa de dormir mejorada cuando se queme el último trozo de madera. Cuando duermo en la tienda de campaña es obligatorio esperar que el sol la escarcha, estoy muy feliz de mi cabaña porque puedo irme temprano. Incluso puedo tostar pan con un poco de leña, estoy muy orgulloso de mi aumento de experiencia, especialmente cuando me entere en algunos kilómetros que Lisa la chica nórdica reservó una habitación en el pueblo siguiente, la reconoceré inmediatamente a la distancia. Su bicicleta es de muy alta gama y sabe tan bien cuidarla, es más bien la nueva tortuga mientras que con toda mi asistencia eléctrica, como siempre, más bien soy la liebre. No obtuvo su visado, pero sigue decidida a ir a Irán, aunque tenga que pasar por las carreteras y las

cumbres nevadas de Armenia para reiniciar el procedimiento.

### **El boxeador y le teólogo.**

Erzurum, es una antigua ciudad de Armenia occidental, que alberga a medio millón de habitantes, muchos de ellos iraníes; por lo tanto, ya me siento en Irán. Situado a unos 2,000 metros de altitud, normalmente hace mucho frío cuando oscurece o llueve.



*Campamento salvaje*

Desde hace algún tiempo me planteo la posibilidad de hacer un gran desvío para la COP y reanudar el viaje en primavera. En efecto, por el 24° año, está la conferencia sobre el cambio climático en Katowice, Polonia y siento que esta es

nuestra última oportunidad de tomar las decisiones correctas, tanto para el clima como para la biodiversidad.

Además, Polonia es otro país que se está alineando detrás de la OTAN y los Estados Unidos, con su política militar pro nuclear.

Cada vez tiene más sentido para mí ir allí. Como me

advirtió Hans (a quien conocí en Grecia), normalmente es imposible llegar a Anatolia Oriental en noviembre, a menos que haya un cambio climático. Y es este el caso, las carreteras están libres de nieve, no por mucho tiempo, sin embargo. Estoy buscando la mejor ruta rápida: llegar al puerto de Batumi en Georgia, cruzar el Mar Negro en un ferry (sin saber de antemano si hay alguno), desembarcar en Bulgaria o Ucrania, y luego no deambular...

Me queda por resolver el obstáculo del descenso hacia el Mar Negro. Un paso ya está cerrado a causa de la nieve. Sólo queda una carretera con 6,000 metros de desniveles positivos según veo en todos los mapas, sin contar los descensos al 20%. Ahí puedo romper la bicicleta. Cada vez que le pido consejo a mi guía Mohamed, él me mira tranquila y detenidamente, y me dice incansablemente “no problem”. Al principio me pregunto si se burla de mí, entonces, si se da cuenta de la situación. Mohamed fue campeón de Turquía en peso ligero, luego se rompió la muñeca, lo que le obligó a detenerse y convertirse en un deportista experimentado en bicicleta todo terreno.

Me va a llevar a la embajada iraní para retirar mi visa. Solicito y obtengo el máximo: visado doble entrada de seis meses. Bloqueado por los trámites y el mal tiempo, paso tardes bebiendo té con él y su amigo teólogo Kemal, y escuchándolos tocar una especie de

guitarra local y cantar. Al día siguiente resolvemos fácilmente las formalidades del visado para Irán. Es válido por muchos años. Ahora que sé que me aceptaron, me entero de que el gobierno de Trump rechaza a los extranjeros que han pasado por Irán. ¿La puerta de los Estados Unidos realmente está cerrada para mí?

Entre más reflexiono, menos encuentro soluciones para elegir mi trayecto hacia el Mar Negro, recurro a mi gran apoyo, tío Onur. Por suerte ya ha hecho esta ruta en bicicleta, me dice en turcalglés que es muy peligrosa debido al «viejo túnel», hay muchos túneles. Aunque ninguno de ellos aparece en los mapas... No entiendo nada, Mohamed afirma lo contrario, llega la confusión. Sin embargo, el tío Onur tenía razón sobre este punto y Mohamed sobre todo lo demás. La nieve cae abundantemente.

Kemal, el teólogo tomó su coche esta mañana junto con el ex boxeador a bordo, y los sigo en la bicicleta. El camino está despejado de nieve, la nieve derretida se proyecta en agua helada en cada vuelta de las llantas. Llego a la primera escuela donde la organización es majestuosa. Cita con el director, luego en el patio, los estudiantes de electricidad en bata blanca me esperan ahí con todo y frío. El teólogo hace una pequeña introducción muy apreciada sobre nuestra conciencia de la fragilidad del planeta.

Después de muchas preguntas, el profesor prueba la bicicleta bajo la mirada atenta de los alumnos, los medios están aquí y el profesor se encarga de la traducción bien que mal ya que es el único que habla un poco inglés. Traduce que soy un peregrino de la paz y ese será el título en los periódicos. El equipo de televisión está súper motivado y toma riesgos locos para filmarme con los medios disponibles. Uno conduce, el otro saca del auto medio cuerpo con la cámara en mano mientras que otro lo sostiene del saco para evitar que se caiga, ¡y funciona!



*Escuelas visitadas en Anatolie.*



Vamos en dirección de una gran escuela primaria, conozco a una psicóloga que habla inglés. Me cuenta que el problema más grave de la escuela es la pobreza y el hambre. Le gustaría que todos los alumnos tomen conciencia de que algunos padecen de hambre. Trata de hacer lo que puede para remediarlo. De regreso al patio, los niños gritan y se pelean siempre alrededor de mi bicicleta que me pregunto cómo resiste a estos entusiasmos violentos. El director trata de retomar el control de la situación, poniendo en fila a los alumnos; entonces, solamente, presento los 6 ODS. La educación puede ser lo más importante, pero es imposible si los estómagos están hambrientos. Como diría sabiamente mi abuela: “Estómago vacío no tiene razón”.

Queda todavía un último liceo por visitar, muy lejos de la ciudad, los alumnos son casi incontrolables y la bicicleta se lleva otros golpes. El botón del freno regenerador no sobrevive, logro pegar los pedazos normalmente, pero el pegamento no agarra en temperaturas bajo cero. ¿Qué voy hacer? El profesor está muy interesado en la bicicleta solar y le propongo conectarse con el instituto de Kayseri. La escuela tiene salones de tecnología bien equipados. El tiempo empeora, la nieve nubla la ciudad y sé que mañana será muy frío pero hermoso.

En la madrugada, mi bicicleta está bajo la nieve, si en

mi espejo retrovisor del pasado encuentro mucha satisfacción, el futuro parece cargado de preocupación. Normalmente tengo 8 km de desnivel negativo por 6 km de positivo, así que perderé 2,000 metros de altitud para encontrarme al nivel del mar y ganar una veintena de grados Celsius. Muy rápido, estoy congelado y un guardia de almacén me invita a su pequeño camarote donde una estufa de leña ronronea. Pongo mis pies en su camarote y él pone en un plato un gran trozo de grasa para comer, de ninguna manera voy a negarme. ¡Uf! Así revitalizado podré cruzar la cumbre más alta, y empiezo el descenso con miedo por el botón de freno roto, ya queda tan poco que no puedo echarlo a perder con mis guantes gruesos. El día anterior, le pedí a la naturaleza que intento defender a mi nivel, que me ayudara con su belleza, porque realmente lo necesitaba y realmente no estoy decepcionado. La luminosidad cambia los colores que se vuelven más resplandecientes de lo normal.

Este día al que tanto temía, se transforma en mi récord, 200 kilómetros recorridos.

La montaña ha sido tan perforada y cortada que el camino es menos montañoso, por lo que es más regular en su cuesta. Los descensos del 20 % o más simplemente han desaparecido. No deambulo por los túneles por temor a los camiones, pero estoy muy

visible con mi potente iluminación. A mitad de camino, bordeo de un gran lago y pronto tengo un desfiladero para pasar a una pendiente pronunciada cuando de repente, un perro pastor de Anatolia viene hacia mí, lo cual es muy raro porque esta raza es considerada poco agresiva. Es seguido por toda una manada, todos están sin rebaño y su comportamiento se vuelve anormal. El macho alfa pesa 70 kilos, es rápido; tengo tiempo justo para darme la media vuelta, la manada me persigue. Sé que con la ayuda eléctrica puedo mantenerlos lejos un tiempo superior a su resistencia. El gran problema es que tengo que pasar necesariamente por ese paso y voy a tener que dar marcha atrás.



Así que decidí ir más despacio para mantenerlos en contacto, después de dos kilómetros, la carretera se amplía y allí cada vez más voy más lento, voluntariamente, para ver su reacción. Entonces me dispongo a detenerme completamente, pero preparado para salir de ahí por si acaso. Los perros se apartaron, así que giré el potenciómetro a toda potencia al mismo tiempo que la bicicleta. La manada volvió a mi caza y demasiado tarde me doy cuenta de que hay dos rezagados en el camino, me acorralaron. Aunque el perro es el mejor amigo del hombre, no tengo alternativa, corro. Si por desgracia, uno de ellos no se hubiera apartado, me habría convertido en un paté.

Después de este episodio, estoy más que feliz de estar en una sola pieza, disfruto aún más del paisaje con otros lagos, colores de cielo y rocas muy cambiantes; es realmente un hermoso día.

Una buena noche, todavía con hermosos lagos, y recorro el mar hasta la aduana de Georgia.

## Ucrania

En la mañana del 23 de noviembre, desembarco en el puerto de Odessa procedente de Georgia por el Mar Negro.

Entre los pasajeros, una pareja de alemanes me ofrece un consistente desayuno caliente, en su cómoda furgoneta, y así lleno recupero mi bicicleta.

¡Pero qué contraste de clima! Todo está congelado, la temperatura va entre los  $-15^{\circ}$  y los  $-10^{\circ}$  C, me entero de que sólo despejaron la nieve de las carreteras principales, carreteras de cuatro carriles, muy frecuentadas por los camiones. Decido ir al norte hasta



*Carretera congelada*

Kiev, antes de desviarme hacia el oeste por Lviv y luego Polonia, un itinerario más largo de lo previsto de 300 a 400 km, aun cuando ya estoy súper atrasado en mi programa. Me lanzo, con mi artefacto al ras del suelo, sin cabina, mal señalizado en luz, en medio del intenso tráfico de los enormes

camiones que circulan a 80km por hora, que levantan chorros de agua congelada, bolas de nieve y que me salpican todo el tiempo. El día transcurre en este aprendizaje peligroso. Hace demasiado frío, no puedo correr riesgos, tengo que dormir abrigado y decido ir a un hotel; el próximo se anuncia a 30 km, demasiado lejos, muy largo el trayecto.

Por segunda vez en este viaje me detengo en un hotel de motociclistas, la decoración se asemeja a la del hotel de Baviera, antes de Dachau, donde unos motociclistas me habían propuesto dormir en una cabaña cerca de la suya. Un hombre gigante que acaba de bajar media botella de whisky, me aborda para decirme todo lo malo que piensa de los musulmanes, tiene los ojos llenos de odio. Yo, que fui recibido maravillosamente en Turquía, estoy muy sorprendido. La camarera ve mi vergüenza mientras escucho las noticias en la televisión: acaba de estallar un conflicto entre los rusos y los ucranianos en el Mar Negro, justo ahí donde acabo de atravesar, una decena de marineros fueron atrapados y detenidos por el ejército ruso. Sigue siendo la guerra en Crimea, ¿va a estallar el conflicto? El gigante ahora escupe su odio a los homosexuales. No es fácil mantener a raya una pared alcohólica que apenas habla inglés. El periodista de la televisión habla del riesgo de bloqueos de los barcos ucranianos por la marina rusa, lo que en efecto

sucedará, con un toque de queda de unos días.

Entre el alcohólico, la situación política, mi retraso en el viaje, mi resistencia física agotada después de 20 kilómetros por el frío intenso, empiezo a perder el control. Me mortifica el tema de la electricidad que la bicicleta pueda o no producir con la helada. No conozco a nadie en este país que me ayude a sensibilizar sobre el estado del clima, no soy Jean-Louis Étienne, acostumbrado y preparado para las grandes expediciones nórdicas, no tengo un socio prestigioso, no soy un super héroe, no soy Don Quijote listo para cualquier combate; sólo soy un pobre Sancho Panza en bicicleta, por supuesto solar. Sin embargo, con este cúmulo de dudas en mí, logré dormirme, aturrido de cansancio.

El siguiente día después de una maravillosa noche bien abrigado, veo más claro y una agradable sorpresa me consuela. Uno de los empleados del hotel que había roto el soporte de la bandera de la paz (demasiado agotado, había estado quejándome por la forma), lo reparó con un gran perno: la paz flota de nuevo. Si no puedo soportar recorrer tantos kilómetros de más en este frío clima, me veo obligado a resignarme. Los próximos dos días serán un infierno, para resistir el frío, tengo que aumentar mi dosis de calorías, para encontrar en los lípidos sea, medio litro de aceite, menú diario ahora que tragar sin flaquear.

Mi cuerpo se adaptará poco a poco y lograré recorrer en etapas de 30 km para alcanzar los 100 km al día.

Me detengo en una gasolinera para calentarme. Mi cerebro me dice que no sirve de nada cruzar Ucrania sin hablar del clima, las armas nucleares o la biodiversidad, que son mis tres emergencias. Sería necesario un Onur (cf Turquía) ucraniano para organizar las reuniones, ir a escuelas, lo que me retrasaría aún más, un verdadero rompecabezas, sin respuesta. A punto de recomenzar, el vigilante de la gasolinera, seguido de su pequeño perro que no se parece en absoluto a un feroz pastor belga, me invita a su cabaña de dos metros por dos, me ofrece su desayuno, mis pies se arrastran hasta bajo la mesa donde él empujó hasta el fondo el radiador y se calientan. El café es bueno, revivo en esta sobriedad cálida.

Love from Ucrania. Aún no sé, que las condiciones meteorológicas van a empeorar, que el sistema eléctrico va a fallar, que un camión va a rodar sobre una parte de la bicicleta, pero gracias a ti ucraniano, que me compartiste de tu calentador y de tu plato cuando en mi vida



estaba oscura, yo frío y hambriento.

Retomo la ruta con la sonrisa en el corazón y conduzco sin ver bien: una especie de niebla hace que la tierra y el cielo se confundan; la nieve me golpea los ojos en horizontal como un viento de arena, cuando llego a abrirlos, todo es blanco.

Avanzo, no sé cómo, pero avanzo. Entre las ideas que vagan por mi cabeza, pienso, cuando llegas al final del extremo física y mentalmente, es peligroso. El síndrome de agotamiento te acecha, incluso peor, la fibromialgia. ¡No es el momento! Creo que ya he llegado a este punto en Bulgaria. Somos seres de consciencia que se alimentan del amor de los humanos y de la naturaleza. ¡Un entrenador de mi conocimiento llama a esto el doble clic del ratón, para agrandar su conciencia! Esta conciencia existe en cada uno, incluso en el gran bruto borracho del bar, el día anterior.

Si tan sólo todos supieran todas las bellezas que hay en sí mismos... La práctica intensa y larga del deporte debe ayudar también, mediante la creación de endorfina.

Avanzo entre lo blanco, una y otra vez; tengo hambre y los pies helados. Debo volver a detenerme, jóvenes abuelas venden aperitivos al lado de la carretera, compro tres que me ofrecen comer en una vieja Lada, pusieron un pequeño radiador eléctrico de emergencia.

Los snacks son más que grasa, pero está bien. Me ofrecen un pequeño extra de conciencia, un doble clic vital para manejar la situación. Al hacerlo, logro comprender una aplicación en mi teléfono que hace aparecer algunos moteles y las direcciones para no dormir fuera. ¡Uf!

El primero me da una bienvenida tan desastrosa que debo volver a la carretera por la noche, no recomendable en absoluto en bici. El segundo es el bueno.

Al siguiente día, cuando me detengo en otra gasolinera, los empleados desean absolutamente ser fotografiados sentados en la bicicleta. Les cuesta mucho salir de allí, porque tienen capas de ropa sobre sus espesores de grasa corporal, es una escena cómica que provoca risas. Luego me regalan un tarro de miel traído por un apicultor, que me tomo con chocolate caliente. Esta miel me recuerda a mi abuelo materno, campesino entrometido y que conoció a Maurice Genevoix; uno de sus amigos, cazador furtivo, había inspirado al escritor para crear el personaje de Raboliot. Recuerdo entonces su miel de acacia. Con las risas, el dulce y el recuerdo familiar, la página demasiado blanca y negra de mi viaje se coloreó considerablemente de repente y el negro desapareció. La carretera me recibe nuevamente.

En todas las televisiones de las estaciones de gasolina,

las imágenes del conflicto con los rusos se repiten. ¿Es prudente continuar hacia Kiev? ¿Se cerrarán las fronteras? ¿El baile de las balas se extenderá pronto más allá del Dombass y en Crimea?

Cuando vemos un bosquecillo en las llanuras de Ucrania, a menudo es posible que ahí hubo una masacre durante la Segunda Guerra Mundial, que se cavó rápidamente una fosa común y se plantaron algunos árboles para ocultar el crimen. ¿Será que la historia va a empezar de nuevo?

Mi bandera de la paz con la paloma blanca dibujada y obsequio de Picasso se había caído el día anterior, la asta rota después de 9000 km, ¿era un mal presagio, y su reparación un buen presagio? Quiero creer en ello en medio del gran manto blanco que me rodea, incapaz de influir en los acontecimientos. Tengo suficiente de que encargarme en mi bicicleta. Las ruedas proyectan el agua helada de la carretera por todas partes, ésta se adhiere a los aparatos eléctricos que, sin ser impermeables, no soportan este riego regular y mucho menos la inmersión frecuente, se forman inmediatamente cubitos de hielo, que debería quitarlas poco a poco, pero tengo mucho atender mientras conduzco.

Para la pausa de noche, salí de la carretera despejada, ¡más de 3 km antes de concluir la etapa!

Conduzco por la noche por un camino de tierra con

una capa de hielo. De repente, la asistencia eléctrica se detiene de golpe. ¿Cómo repararlo en la noche y con la helada? ¿Quién podría ayudarme en esta carretera desierta? Me pongo a llorar y luego recuerdo que mi artefacto también es una bicicleta: ¡puedo pedalear! ¿Cómo había podido olvidarlo? Termino pedaleando con la fuerza de las pantorrillas y llego a una especie de casa familiar ecuestre que da alojamiento. Todas las habitaciones parecen estar reservadas para los participantes en una feria agrícola.

Sin embargo, Oksana la recepcionista me encuentra



*Bicicleta lista para la nieve.*

un espacio. Para mí, esta noche será una cena de fideos en la estufa de la habitación, un poco más de llanto y un gran descanso.

Cuando me despierto, me cruzo con Oksana y le confieso mi angustia por mi bicicleta: algún aparato debe estar fundido, sin contar las salpicaduras sobre

las carreteras saladas que han hecho que se oxiden sus elementos. En dos llamadas, ella me encuentra un lugar seco para arreglarla y un electricista.

Ambos nos ponemos a trabajar en ello, él conoce las soluciones adaptadas al enorme frío: grasa, silicona para la impermeabilización, todo envuelto en una película plástica de recuperación, después de una hora, la pantalla funciona; hay esperanza. Puesto en marcha, el motor eléctrico hace un sonido de cacerola preocupante, ya he oído esto, es la conexión. Engrasa, aísla con cuidado.; ¡Bien!, todo está bien. También encuentra un mango de escoba para reemplazar el pesado perno de la bandera que sale reforzado y reequilibrado. ¡Más que una reparación, es un símbolo! La técnica, aunque soy un técnico, no es realmente una maravilla. En Alemania, en Bulgaria, en Turquía, había tenido una especie de “orgasmo” mecánico; es tan raro para mí que quiero precisarlo. ¡Esta vez no estoy lejos de mi único “orgasmo eléctrico”!...

Voy a poder ir a la capital, fuera está la tormenta de nieve. Con firmeza los ucranianos no me aconsejan retomar la carretera y me sugieren esperar más bien mañana. Gran sabiduría.

Quizá un día seré capaz de ir a Siria oriental, en donde hace menos 60°C, y a Canadá completamente equipado. Mientras tanto, la tarde de descanso forzado

no es superflua, como y como, para animarme luego me intereso por la feria agrícola. Noto una sembradora más grande que las que he cruzado en Francia. El tipo de sembradora para semillas transgénicas con reservorio para glifosato, de una marca sueca muy costosa. ¿Quién puede comprar esto, aquí donde el nivel de vida es tan bajo?

Ya había cruzado los Zakarpates (Cárpatos de Ucrania) desde el suroeste hasta el oeste, donde había visto el saqueo de los bosques primarios del estado. ¿No me estoy codeando con los compradores de las ricas tierras negras de las llanuras ucranianas?, antiguamente propiedad del Estado y que voy a atravesar por varios días más. Si son políticos o sus cómplices, en todo caso es un desastre para la sociedad y la naturaleza. ¡Qué lejos estoy del ODS 2!

Al día siguiente, busco a Oksana para darle las gracias, pero me siento incómodo en este ambiente de feria agrícola. En la recepción, cinco altas, jóvenes y bellas edecanes con aspecto de modelos, me proponen un mini termo sueco si acepto posar para la foto frente el logo de la firma de la sembradora. Por un lado, me siento ridículo al lado de ellas (las Bellas y Sancho Panza curtido por los kilómetros), incluso si estoy seguro de la igualdad entre mujeres y hombres, por otro lado, y más grave, mi reputación se arruinaría si los activistas ecológicos descubrieran tal foto. Les

explico, sin maquillaje ni rímel, que estoy aquí por la paz y el clima, que dudo de la capacidad de la agricultura que promueven, argumentando sobre la calidad, calidad, sin reducción de las desigualdades y el impacto sobre el clima. La jefa de las edecanes pudo haber sido conmocionada por mi discurso, o sorprendida, o piadosa, pero me dio discretamente el termo. La feria reabre sus puertas, llega Oksana y sus dos teléfonos suenan constantemente. Sin embargo, se toma el tiempo para llamar al rector de la Universidad de Agricultura de Kiev anunciando mi llegada. ¡Increíble! ¡Inesperado! ¡Muchas gracias! Tengo un día y medio para llegar a la capital, es decir, 150 km.

En la noche, me queda un poco de dinero en efectivo, en el pequeño motel donde me detengo y donde también venden tractores, los dueños aceptan alojarme por el precio que propongo porque aprecian mi proyecto y la bicicleta, son mi maravilloso pasaporte. Me entero de que compran mucho material usado en Francia. Estoy cada vez más convencido de que existe un conflicto de intereses entre las políticas y la agricultura/bosque. En Rumanía, los activistas me ayudaron; aquí, Roksana, estos gerentes, y otros pronto, que están trabajando en el corazón del sistema sin ser ciegos.

Me voy temprano para llegar a tiempo a Kiev. Cuando estoy cerca, de repente el camino deja de ser malo,

conducir es fácil, estoy seguro de llegar a tiempo, incluso si hago una pausa para el desayuno en el borde de la carretera, en pleno frío. Devoro una tarta muy espesa y dulce, y el nuevo termo está lleno de café caliente. Los camioneros hacen preguntas de sobre la bici, y yo les pido información sobre la situación actual. El presidente debe anunciar hoy la posible entrada en guerra con Rusia, están tensos y preocupados.

Llego sin problema a la universidad, el viejo edificio es muy bonito y la sala de clases muy moderna. Paso un tiempo maravilloso con los estudiantes que hablan inglés. Eligieron hablar de la Paz (ODS15) y cómo otros ODS pueden contribuir a ella. Traigo una visión general, se forman pequeños grupos; me gustaron mucho sus propuestas sobre salud, educación, agricultura y energías renovables.

Me preguntan sobre el rol de las Naciones Unidas y de la OTAN, insisto en la Carta de la ONU que puede y debe ser respetada. En este histórico día en que el presidente no entra en conflicto armado con Putin, la paz se ha tomado en serio. Este enriquecedor momento alimenta aún más mi conciencia y me conmueve profundamente. Hablar de agricultura de calidad para todos y educación para la paz nunca tendrá tanto sentido para mí. Y pronto olvidaré la insistencia y los numerosos mensajes sobre religión

ortodoxa de una de las profesoras, es que ningún musulmán se había atrevido a hacer durante todo mi viaje en Turquía.

Al día siguiente, temprano, vuelvo a la carretera pensando por pasar a la universidad de Kiev me abriría las puertas de las de Jitomir y Lviv. ¡No, no es así! También creo que he descuidado un poco el mantenimiento de mi bicicleta debido al frío, y que sería prudente adquirir material de una tienda de la capital para estar equipado en caso de alguna avería lejos de las grandes ciudades. Me detengo en Leroy-Merlin. ¡Una paradoja para mí! Esta empresa pertenece a la familia Mulliez como Auchan, Cultura, Decatlón, Norauto. En Francia, Rumanía o Ucrania, cuando se ve una tienda Leroy-Merlin, las otras marcas no están lejos.

En julio de 2018, Earthsight reveló en un artículo, el saqueo sin escrúpulos de los bosques primarios e integrales de los Cárpatos, tan vitales para el clima en Europa. Leroy-Merlin figura en la parte superior de la lista. Creo profundamente en el altruismo del ser humano y, con Darwin, en la cooperación, como segunda ley de la selva, que ha sido muy útil para atrapar a una gran presa. ¿Y si el problema del clima se resolviera redescubriendo el altruismo frente al egoísmo? Estos temas me atormentan la mente sin cesar.

En estos momentos, tengo que comprar cinta adhesiva, pegamento y algunos tornillos para un soporte de panel que acaba de romperse. No mucho qué, ¿pero voy a encontrarlos con un cerebro medio congelado cuando todo está etiquetado con alfabeto cirílico? Cuando abro la puerta de la tienda, siento que el caballero Don Quijote no entraría. Tengo pensado sólo tomar las cosas e irme, ni pensar en simpatizar con el personal. Mala suerte, enseguida me reconocen (¡debí haber salido en la tele sin saberlo!) Un hombre muy inteligente, hablando un francés impecable, viene a mi encuentro: uno de los ejecutivos, imagino. Encuentra todo lo que necesito, mucho mejor de lo que yo hubiera elegido. Toma el teléfono para avisar a sus colegas de Jitomir y Lviv de mi próxima visita, se pone a mis órdenes y eso me desarma completamente. Él será mi segundo Onur ucraniano. Incluso me da el número de teléfono de una “Reina de los SOS” francófona, que, por cuatro veces, me sacará de situaciones fastidiosas y complicadas. Nunca veré su cara, la molestaré por la noche, los fines de semana, y nunca me fallará; ella será mi seguro de vida. Ambos me traerán calor humano e incluso ternura, espontáneamente. Maravilla que es el ser humano... Ese día, conduzco muy fuerte, para explicar este aumento de energía, no veo más que su benevolencia que ha impulsado mis células.

Para el descanso de la noche que cae rápidamente a finales de noviembre, mientras que -15 C son anunciados para la noche, llego a un motel con garaje para vehículos pesados. Explico detenidamente que me quedo, con la única condición de dejar mi bicicleta a salvo en el garaje; negocio el precio y me instalo. Por la noche, una mujer apoyada en groserías, la jefa, me explica que duplica el precio a causa de mi bicicleta. Llamo inmediatamente a “La Reina” que defiende mi causa, pero la mujer apenas consiente un pequeño gesto comercial. Siento que el personal se avergüenza y retomo la negociación. Al cabo de dos horas la mujer termina por abandonar su idea. Al día siguiente (hace -13 C), dejo una gran propina porque temo que la marimacha se desquita con su personal, y recupero mi bicicleta, con dificultad, en medio de los camiones.

En Leroy-Merlin me esperan (¡sí, sí!) y me reciben esta mañana a un grupo de estudiantes de ingeniería agrícola les explicarán las oportunidades agrícolas en la gran distribución. Presento el ODS 2 sobre la agricultura de calidad para todos, todo va tan bien que casi me da vergüenza. Al prepararme para retomar la ruta, un camión, al salir del almacén, aplasta una parte de mi bicicleta. El ruido que produce es enorme, mucho más que los daños; por suerte, el panel solar de la izquierda está apenas poco dañado, pero el soporte

se rompe por todas partes. Logro alcanzar al camión, cuyo conductor lo niega todo, así que llamo a “La Reine”, él no hará nada al respecto, actúa de tan mala fe, ella me aconseja llamar a la policía, lo que rechazo. Su oído atento habría sido mi mejor consuelo. Mientras tanto, el personal de Leroy-Merlin se está organizando, y está vendando mi bicicleta herida.



*Camión aplastador*

Parece que se llevan bien. Bosquejo una sonrisa de alegría cuando veo la minuciosidad del más viejo para impregnar de pegamento un trozo de tela de lino que aplica a continuación sobre el soporte roto: un truco genial como refuerzo. Pero la compañía de seguridad de la tienda no quiere la bicicleta en la noche, tenemos tiempo necesario para

secar el pegamento. El viejo consigue una secadora de cabello para acelerar suavemente el endurecimiento. Me voy por la tarde del almacén, a unos cientos de

metros más adelante, la carretera está tan escarpada y los baches son verdaderos nidos de avestruz, que una parte que acababa de secar se rompe de nuevo. ¡Enfurezco! En el hostel al que voy, encuentro una jeringuilla usada de heroína, no hay garaje, el barrio obviamente no es seguro y no dejaré la bicicleta sola. La mucama rusa, que vio mi bandera de la Paz, termina su trabajo y me pide que la siga. Me acerco para ver la bici en la banqueta, empieza a nevar, me resbalo a menudo. Me presenta a un viejo ruso con su chapka. Me dice que va a quedarse despierto toda la noche para vigilarla. Le creo y vuelvo a dormir al hostel.

En la mañana, hace menos frío que el día anterior -10 C, encuentro la bici cubierta de nieve que cae en grandes copos. Le quito la nieve a mi máquina durante media hora bajo la mirada atenta y curiosa del viejo. ¿Va a arrancar? Sí, el motor eléctrico y el resto funcionan. Adiós y le doy gracias al abuelo con una moneda que acepta difícilmente, ¡y de nuevo al ruedo! La carretera no está despejada de nieve, hasta por dos horas recorro 10 km. Carretera helada delante, carretera helada detrás, debo capitular, sin embargo, había planeado llegar a Lviv a sólo 400 km, es decir, cuatro días, y esto me habría hecho ganar tiempo para el comienzo de la COP en Katowice. Estoy más que desanimado, al límite. Al borde del camino, me

refugio en una posada donde devoro un almuerzo hipercalórico. Las dos mujeres que trabajan allí están vestidas con un atuendo tradicional, bordados rojos sobre una camisa blanca, su simple vista me tranquiliza un poco. Se acerca el mediodía, no sé qué decidir. De repente la nieve se detiene, el sol regresa y con él un poco de mi energía. Estoy tan atrasado, dentro de cinco horas será de noche, no me lo creo, pero tengo que continuar. Patino durante 10 km y de repente encuentro la vía rápida, despejada. ¡Un milagro! Recorro los 80 km que siguen con una sola parada, es decir, soy capaz de soportar tener los pies casi congelados durante 40 km a  $-10^{\circ}$  C. ¡Me endurezco de las piernas, o me vuelvo inconsciente! A 100 km, veo dos semirremolques porta vehículos estacionados en una zona de descanso. Me dirijo hacia ellos porque la única neurona que aún no se ha congelado en mi cerebro tiene una buena idea: si fueran a Lviv... Sí, dijo uno de ellos, y sí, puede cargar la bicicleta. Cinco minutos después, la bicicleta está atada en el remolque, el equipaje y yo, subidos en la cabina, me dejo llevar por el calor que calienta todo mi cuerpo, empezando por los pies que vuelven a sentir sus dedos. Debí agradecerles a los choferes como 100 veces durante el viaje. 300 km y cuatro horas más tarde, todavía no puedo creer haber llegado al Leroy-Merlin de Lviv a bordo de 38 toneladas.



*Bicicleta acomodada en el camión*

Tuve tiempo de avisar al director quien puso a mi disposición una persona que habla francés. ¿Habrá otra escuela por visitar? Sí, el lunes próximo 3 de diciembre. No puedo esperar más para llegar a Katowice ya que la COP se desarrolla del 3 al 14. Necesito un alojamiento y me marcho. Por la noche, un empleado de Leroy-Merlin que habla inglés, me ayuda espontáneamente a encontrar una habitación en una especie de hipódromo. Es el mismo intento de estafa como cuando la gerente dejó mi bicicleta bajo un patio trasero. Llamo a “La Reina” que obtiene una pequeña tarifa solamente. Alivio de nuevo para mí,

que estoy lleno de cansancio, el 10% de las células de mi cuerpo están llenas de altruismo, disponibilidad generosa, el resto de mi ser necesita descanso o se ha convertido en un autómatas. ¡Qué lío en las entrañas de mi cabeza!

El domingo en la tarde, llego a la frontera con Polonia, ahí los militares ucranianos hiper armados rechazan a mi bicicleta la salida del territorio. Mi artefacto no pasa por el pórtico peatonal, así que no es una bicicleta; parece más un carrito de golf, ahora bien, no tiene matrícula, está en situación ilegal. Lógica inevitable y bloqueante. Converso largamente, soy paciente, no entiendo las respuestas, creo que mi bicicleta va a terminar aplastada; pero no, está en la aduana. Entonces, me juego el todo por el todo, llamo a mi “Reina” sin rostro.

Ella explica con mucha calma la locura de la situación y que la armada ucraniana es ahora responsable de todo daño sobre el vehículo, siento el miedo cambiar de bando. Me recibe el oficial en jefe, una hermosa joven rubia de traje militar. Ella me dice tranquilamente que tengo que regresar ahora, en pleno invierno, en bicicleta, a Odessa, tomar un ferry para salir de Ucrania. Me reíría si no estuviera tan tenso, congelado, cansado y ansioso por llegar a la meta. Nuevo llamado a la ayuda a mi “Reina” quien explica en ucraniano no sé qué, pero siento mi militar-

aduanera está un poco atascada.

Lentamente pasa media hora, de repente, la comandante ordena a sus soldados que pasen la bicicleta por el lado peatonal. Los dejo hacerlo sabiendo que es imposible. Sienten la presión porque nunca han conducido una bicicleta solar y cualquier daño puede ser facturado en su contra. Obedecen una orden estúpida, me avergüenzo de esa mujer encerrada en normas estúpidas. Por supuesto, la bicicleta no puede pasar, la llevan del lado donde pasan los coches como debieron hacer desde el primer momento.

Pero el día se va y prefiero dormir de este lado y no enfrentarme de nuevo a los caminos nocturnos. Les pregunto a los militares sobre un alojamiento y les solicito que se hagan cargo.

La palabrería y sus risas vuelven empiezan de nuevo, el relevo de este equipo se acerca, la suboficial me hace entender que sería mejor irme ahora o tendré que empezar de nuevo con el nuevo equipo.

## Polonia

Esta noche, sé que gané mi apuesta, me relajo completamente y evaluó que he exagerado durante días y días y quizás pague el precio más tarde. Antes de dormirme, tengo una reflexión para mi Reina y mi bondadoso chófer.

Duermo mucho, y pienso en Philéas Fogg que logró dar la vuelta al mundo en 80 días jugando con las zonas horarias; yo también, porque la hora oficial está a mi favor con dos horas de diferencia. En el desayuno que preparó una joven mujer, hay una mezcla de hábitos alimenticios alemanes, franceses e ingleses y me lo como todo para ponerme al día con la cena ausente. Ella busca entablar conversación, entonces reconozco un acento ya había oído, el de Lancashire, ella y yo vivimos en Manchester. Aún incapaz de hablar por agotamiento, la escucho y estoy encantado de prestarle toda mi atención mientras se desahoga con confianza. Antes de irme, saludo con malicia al perro, su mordedura es menos dolorosa.

Hoy lunes, el paisaje



*Lluvia congelada*

cambia, el de los bajos Cárpatos, la nieve casi ha desaparecido, la lluvia la sustituye, sin embargo, no más caliente para vivir. Las entradas de la ciudad se parecen a las nuestras, siempre con los mismos letreros, Carrefour, Auchan, Leroy-Merlin. Pienso en todos los empleos locales y en la agricultura tradicional destruidos por ellos, que no sobrevivirán a un enorme gruñido mundial. En este momento, tengo la esperanza de que los representantes mundiales estén a la altura de la tarea de la COP24 que acaba de iniciar. Si llego allí en 3 días, es todavía factible para mí, pero no es cuestión de tomarse un día de descanso. Pero mi cuerpo grita misericordia, así que le ofrezco un hotel con sauna como día de descanso. Una locura financiera para mí.

Ahora es martes 4 de diciembre y llueve a cántaros, y cada vez más y más fuerte hasta la noche. Gracias a la red «Warmshower» para ciclistas, descubro una vieja casa de madera en lo alto de una colina, donde me reciben una madre y su hija. Esta cabaña muy acogedora, deliciosamente decorada, es para los huéspedes. ¡Es increíble! Además, me invitan a cenar en su casa de al lado. Hasta este momento del viaje, esto es lo mejor que me ha pasado. Tanta atención, tanta amabilidad, tanto calor humano.

Mi ánimo vuelve alimentado por su actitud generosa, que parece tan natural; durante la abundante cena, mi

ropa mojada se seca cerca de la estufa de leña. Finalmente, con respecto a mi plan elaborado a último minuto unas semanas antes, en Turquía, llego sólo con dos días de retraso a Katowice. Allí me espera Bartek que debe hospedarme, a cambio de haber recibido a un amigo de su amigo Piotr. Viene a mi encuentro y juntos hacemos un desvío por Auschwitz, insiste en que visite ya el campo de exterminio de Birkenau que está muy cerca.



*Bandera de la paz frente al crematorio de Birkenau.*

En el campo de concentración, dos guardias se apresuran a verificar lo que significan la bandera y la palabra Paz. Tomamos fotos con este frágil símbolo en este lugar donde el horror aprieta la garganta. Soy aún más consciente del genocidio nazi y de la eliminación industrial de hombres, mujeres y niños. ¿Cuántos humanos va a destruir el ecocidio que está en proceso

en todo el planeta? Nuestros representantes tienen nuestro futuro en sus manos en la COP 24.

Piotr se nos unió y los tres nos vamos con el corazón muy triste en la noche y el frío. Me gané la confianza de Bartek, que se multiplica por conseguirme un pase para la COP, proporcionarme una computadora portátil en francés, crear una conferencia sobre la movilidad activa ecológica organizada por la metrópoli de Katowice, una presentación en un club de grandes viajeros, dos encuentros escolares incluyendo el mejor liceo de la ciudad, etc.

Todos los jóvenes conocen la situación climática y siempre me preguntan qué hacer. Una adolescente de su edad, Greta Thunberg, dirá muy claramente a los representantes fríos de la COP 24: “Ustedes no son lo suficientemente maduros para decir las cosas como son; la hora del cambio ha llegado.”

La COP 24 termina siendo un fiasco. Ahí conocí a un canadiense con una gran barba blanca. Los voluntarios y activistas como él y yo habíamos dado todo para venir y hacernos escuchar y que fuera un éxito. El 15 de diciembre de 2018, los líderes, con su inacción, habían eliminado la oportunidad de adaptarse, la oportunidad de tomar decisiones urgentes para salvar el planeta. Al día siguiente, todos tenemos la cara de derrota, no puedo dar un paso atrás, estoy agotado físicamente y psicológicamente.

Estamos juntos en una vieja furgoneta en dirección al campo de exterminio de Birkenau cerca de Katowice, y nuestro santa Claus canadiense debe sentir el desaliento general. Entonces cuenta que en la COP 24, las entradas estaban muy controladas, no entraba quien quería. Había conseguido una acreditación, como yo, poniendo en su gafete su foto de Santa duradera. En todas las computadoras de la ONU, es la foto la que aparece, con su verdadero nombre, por lo que es ubicado por todas partes.

A medida que el estrés se relaja, empiezo a reír al ver su gafete y su foto. La risa contagia a los otros pasajeros, pero la mía aumenta. La risa es común cuando llegamos al campamento. Nos recomponemos antes de entrar, vestidos con chalecos verdes, colocamos una enorme pancarta de los 17 ODS simbólicamente sobre las vías del ferrocarril de siniestra memoria.

Rostros relajados y energía renovada en todos, hacemos una hermosa foto e incluso un video sin ser sacados por la seguridad. El humor libera una hermosa creatividad.



*Los Odds para bloquear el ecocidio a gran escala*



*Bandera cubierta de firmas*



**14 países y 10.000 km para la Paz y el Clima**

**A modo de conclusión  
¡Qué bella es la vida, merece ser  
defendida!**

## Anexo: ¿Es la bicicleta solar verde y asequible?

Todas las energías renovables se obtienen del sol, excepto la geotermia.

Por ejemplo, el viento es producido por la diferencia térmica del calor al frío, el aire caliente es calentado por el sol. La fuerza hidráulica es creada por la altura de caída y el caudal del agua que viene del mar y luego evaporada gracias al sol, y así las nubes formadas son transportadas por el viento.

Esta rápida exposición pone en evidencia que, de todas las energías verdes, el sol directo tiene el mejor rendimiento. Así, el ventanal encristalado bien aislado y con orientación al sur tiene un rendimiento cercano al 100%; 1m<sup>2</sup> da el equivalente de 150 litros de combustible por año. En comparación, un panel fotovoltaico (PV) de 1m<sup>2</sup> tiene un rendimiento del 20%, siendo el equivalente de combustible de 30 litros por año o 0,10 l por día, es decir el contenido de una taza de café. Recuerden la taza de café como medida, lo retomaré.

Un m<sup>2</sup> de bosque incrementa en el equivalente de 0,15 litros de combustible, es decir, casi una taza de café, pero no por día sino por año. La madera, por lo tanto, representa muy poca energía solar recuperada; es ventajosa porque es fácil de almacenar, pero es un recurso muy lento de reconstituir, aunque menor que las energías fósiles. Es mucho más eficaz en el aislamiento, a partir de residuos de madera convertida en lana de madera. El sol (ventanal encristalado)

o la lana de madera son 1000 veces más eficientes que la leña para la calefacción.

Después de comparar estas tres fuentes de energía (sol, combustible, madera), la mejor productividad energética para un vehículo es el sol. El panel solar suministra electricidad que tendrá varios usos: asistencia al movimiento, iluminación, alimentación del refrigerador y del teléfono celular.

Otra ventaja es que es posible producir esta energía porque el consumo necesario para una bicicleta es muy bajo: recorrer 100 km por día implica 1 m<sup>2</sup> de paneles voltaicos.

¿Es la bicicleta solar accesible financieramente, manejable y fiable? Sí. Una bicicleta eléctrica de baja gama cuesta 600 €. Los paneles solares para barco y camping son los más adecuados para la bicicleta ya que son ligeros. Su precio ha seguido bajando en los últimos seis años.

Haciendo cuentas, para el panel ligero francés de buena calidad son 200 €/m<sup>2</sup>, a los que hay que añadir 75 € para un buen regulador solar, éste optimiza la carga de la batería por el panel solar. Con 300 €, aquí está su bicicleta generadora de energía solar, para treinta años. En resumen, con 1 € recorre 2,000 km en Europa, y el doble o el triple en los países pobres más soleados. Una bendición para estos países, ¡ODS 7 respetado, e incluso ODS 1: lucha contra la pobreza!

En la declaración de ingresos de los contribuyentes franceses, es posible deducir los gastos relacionados con los kilómetros recorridos para llegar a su trabajo o para realizarlo. Para fomentar el uso de bicicletas solares, propongo aplicar el mismo principio y llamarlo

Indemnización para el Desarrollo de la Electricidad Solar (i.d.e.e.s.) y la ley general sobre lo solar tendría un capítulo Enmienda para Bicicleta Solar (EBS) (A.V.S. en francés).

La elección de los paneles ligeros es evidentemente una garantía de una mejor maniobrabilidad de la bicicleta en los desniveles, las curvas e incluso las aglomeraciones donde es necesario detenerse rápidamente en caso de haber algún obstáculo.

El peso de la bicicleta equipada así y el de los equipajes se añaden al del ciclista, ¡menos es más!, son 3 kilos más.

En cuanto a los averías, un prototipo siempre los tendrá.

Una bicicleta solar de construcción bien probada no tendrá más que cualquier vehículo producido en serie. La conectividad es sin duda el punto que más se debe mejorar hasta ahora, al menos según mi experiencia.



Si consumo 0,15 l/100 km, sólo se necesita que produzca 0,15 l/día

*¡El clima o la bomba,  
elige tu mundo!*

